

F. DEGETAU Y GONZÁLEZ



EL

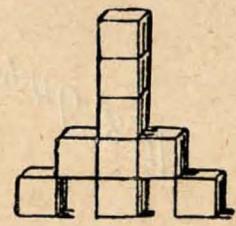
A. B. C.

DEL

SISTEMA FRÖEBEL

(ESTUDIO DE LOS TRES PRIMEROS DONES Ó JUGUETES)

OBRA ILUSTRADA CON MAS DE 60 GRABADOS



MADRID

IMPRENTA DE JOSÉ PERALES Y MARTÍNEZ

Calle de la Cabeza, núm. 12.

1896

---

Es propiedad del Auto.

---

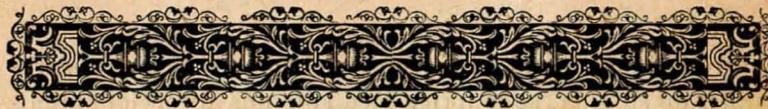
## A PONCE

---

*Ponce es el nombre de mi ciudad natal. A ese nombre y al de mi madre van unidos, el recuerdo de mis alegrías de la niñez y las aspiraciones y los amores de mi juventud. Mi cariño por él me llevó á estudiar la obra pedagógica de Federico Froebel; mi cariño por él me sugirió la idea de escribir estas páginas: ¿no es justo, pues, que dedique á mi pueblo lo que el amor á mi pueblo me ha inspirado?*

*Fué proyectado este trabajo soñando con la creación de unos JARDINES DE LA INFANCIA, á la sombra de cuyos árboles se educaran jugando los chicos de mi pueblo. ¡Ojalá que algún día me sea concedida la dicha de asistir á ese espectáculo!*

---



## ADVERTENCIA PRELIMINAR

---

Constituye el presente volumen un estudio—publicado por primera vez en tres opúsculos separados,—de los tres primeros juguetes ó *dones* del Sistema Frœbel.

Acompañan á las descripciones de los juguetes, canciones, juegos y ejercicios, referentes á cada uno de ellos, que, á modo de indicaciones, contribuyan á facilitar la práctica de este sistema de educación.

Hecha por Rousseau la crítica de la rutina histórica que forzaba al niño á repetir nombres y palabras ejercitando sólo la memoria, con notorio abandono de sus restantes facultades intelectuales y morales y de su desarrollo físico, y apuntada por él, la idea de enseñar por medio de las cosas mismas; sustituido después, gracias á Basedow el nombre por la imagen gráfica; y por último, evidenciadas por Pestalozzi las ventajas de la enseñanza *instintiva*—la que se realiza en presencia del objeto,—planteóse el problema, resuelto por Frœbel, de completar la obra pedagógica atendiendo á la colaboración personal del educando, que no puede ser un simple espectador, un elemento pasivo, en la obra de su propia edu-

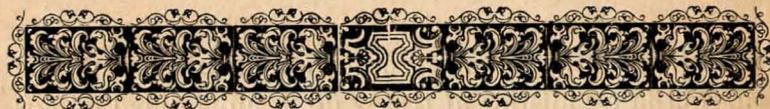
cación. Así al dar satisfacción á las necesidades del desarrollo físico, moral é intelectual del hombre en los primeros años de su vida, se le forma mediante una dirección inteligente *por* el trabajo y *para* el trabajo.

Pero como la palabra *trabajo* lleva consigo en castellano, de igual modo que sus equivalentes en otras lenguas, la idea de esfuerzo *penoso* por parte del que lo ejecuta, hay que advertir, que tomada en este sentido resultaría la fórmula anterior inaplicable á un sistema cuyo fundamento estriba precisamente en el bienestar proporcionado al niño por la satisfacción de las leyes naturales de su desenvolvimiento. Hasta el punto que el desaliento ó el aburrimiento del educando debe servir á la madre ó al maestro para advertirle que el juego ó el ejercicio que tal efecto le produce, no es adecuado á sus necesidades, y que hay por tanto que simplificarlo ó modificarlo para hacérselo asequible y provechoso. El interés y el contento del pequeñuelo son la mejor prueba de acierto para el educador.

Si en este A. B. C., á pesar de todas sus deficiencias, se logra, con el estudio de los tres primeros juguetes, dar una idea clara al lector de cómo se alcanzan tales fines en los *Jardines de la Infancia* (1), las aspiraciones del autor de estas páginas se habrán visto de sobra realizadas.

---

(1) En alemán *Kindergarten*, nombre dado por Fröbel á las escuelas, en que se aplica su sistema.



## CUATRO PALABRAS A LAS MADRES

---

Este libro es para vosotras. Vuestra delicadeza de sentimientos os hace comprender el lenguaje de los niños antes de que brote de sus labios la palabra, y cuando ya el uso de ésta empieza á serles familiar, nadie como vosotras sabe lo que significa aquéllo que un niño ó dice ó quiere decir. La expresión de los deseos y de las contrariedades, de los placeres y de los dolores de un pequeñuelo, es para nosotros algunas veces enigmática, y basta una sola mirada vuestra para aclarar aquel enigma, comprendiéndolo ó adivinándolo todo.

¿Se trata, por ejemplo, del problema de la educación é instrucción del niño? El padre lo resuelve muchas veces de una manera sencillísima: enviándolo á la escuela. Y la madre suele objetarle que su hijo es aún muy niño... que es ó está delicado... que conviene esperar á que esté más robusto y más fuerte... etcétera, etc.

Y es que aquella mujer que no sabría decirnos en un bonito discurso lo que significa esa cifra enorme que arroja la estadística al tratar de la mortalidad de los niños, ni lo que quiere decir eso de «las leyes que rigen el desarrollo del hombre,» ni lo del desequilibrio entre lo físico y lo moral, aprecia intuitivamente las necesidades y exigencias de la infancia, y mira á la escuela, sin darse quizá cuenta de ello, como una *inquisición necesaria*, y las frases *quedarse sin recreo*, *sin postres* ó *sin comer*, le son repulsivas, y el banco al que su hijo ha de permanecer largas horas sujeto é inmóvil, se le antoja *un potro*, y el horror del pequeñuelo que dice llorando «¡yo no quiero ir á la escuela!» le llega á el alma.

Y esta no es simplemente una suma de maternales y exagerados temores: hay en todo ello *algo* que debe llamar la atención del padre, del maestro y de todos aquellos á quienes preocupa con razón sobrada el porvenir que á los hombres de mañana se les prepara en los primeros momentos de su vida.

Bouchard ha dicho (1) que tolerar el biberón es tolerar el infanticidio, y parafraseándole, diré que cruzarse de brazos ante ese *algo* que las madres presienten y conocen y adivinan, y que significa nada menos que la violación, el desconocimiento ó el olvido de todas las leyes que rigen el desarrollo armónico del niño, que tolerar *ese algo*, no es ya tolerar el infanticidio, es sancionarlo.

(1) *Sur la mort par inanition des nouveaux nés.*

¿Y es posible que el maestro—nombre ante el cual todos los hombres cultos y honrados se descubren con respeto,—esterilice en la práctica por una lamentable rutina su propia labor tan fecunda por sí misma en inestimables bienes? ¿Y es posible que en la madre—nombre ante el cual cultos é incultos, honrados y no honrados,—se inclinan con respetuosa admiración, halle aquél en vez de un auxiliar inteligente para sus elevadísimas aspiraciones, un instrumento ciego que contribuya inconscientemente al mal de sus propios hijos?

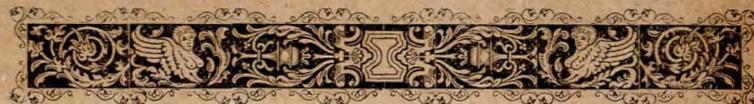
No ciertamente: esto no es posible. Ni la escuela donde el niño ha de nutrir su espíritu y desarrollar su cuerpo, influyendo estas primeras impresiones de tal manera en su vida, que han hecho decir á un gráfico hablista *que la primera papilla no se digiere nunca*: ni la escuela, repito, puede ser para el niño una inquisición, ni la educación un tormento, ni el maestro un verdugo, ni la madre su cómplice.

Basta, basta de oír junto á la cuna mortuoria la fatídica frase de «angelitos al cielo,» basta, que necesidad y grande tenemos de escuchar junto á nosotros el confuso balbucear, el chacharear alegre, el ruido de besos y de risas, y el interrogar y el palmotear de esos ángeles de la tierra que nos fueron concedidos «para aliento en nuestras fatigas y consuelo en nuestros dolores.»

Fröbel llega, y el descubrimiento de su sistema encierra como el de Colón, que diría Montí, todas las maravillas de un nuevo mundo. Luz, aire,

alegría, vida: el maestro ocupa el alto pedestal con que la civilización premia su glorioso trabajo, y la madre su trono junto á la cuna. Fröebel ha puesto en sus manos el cetro, y ha sembrado de flores su camino.

## PRIMER JUGUETE



## PRIMER JUGUETE.

---

### LAS PELOTAS.

El primer juguete ó regalo consiste en una colección de seis pelotas, cada una de las cuales ha de ser de uno de los siguientes colores: rojo, amarillo, azul, naranjado, verde y morado.

Las pelotas suelen ser de trapo ó de goma, cubiertas por una malla de lana del mismo color, y sujetas cada una de ellas por un cordón también del mismo color que la pelota, y de unos 20 centímetros de largo.

Es de advertir que para los ejercicios que han de practicarse en los «Jardines de la infancia,» el maestro (1) deberá tener un ejemplar de cada juguete de tamaño bastante mayor que el que se entrega á los niños.

Descrito el juguete veamos su aplicación.

---

(1) Siempre que empleemos las palabras *maestro*, *profesor*, entiéndase también *maestra*, *profesora*, pues Fröbel opina que la mujer es la más apta para sustituir á la madre en la dirección y cuidado de los pequeñuelos.

---



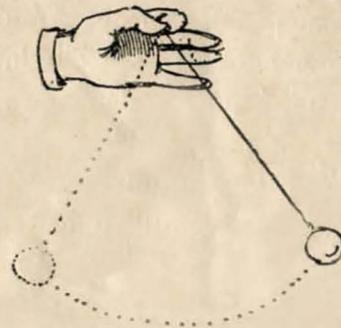
## I

Desde el primer momento debe ocuparse la actividad y la mente del pequeñuelo, para conseguir lo cual, se suspenderá, por encima de la cuna y de manera que el niño pueda verla bien, una de las pelotas, procurando que sea la roja ó la amarilla.

Cuando el niño se haya acostumbrado á la vista de aquel objeto y este no cautive ya su atención, la madre empezará á darle una idea *del movimiento* del modo siguiente:

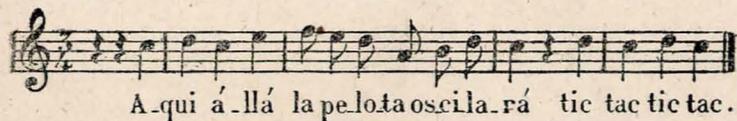
Sosteniendo la pelota por el cordón, se imprimirá un movimiento oscilatorio como de péndulo de reloj, según se indica en la siguiente figura:

(Figura 1.<sup>a</sup>)



Cantando al mismo tiempo.

(Figura 2.<sup>a</sup>)



(Conste que estos compases deben considerarse únicamente como una mera indicación, pues el infinito amor maternal sabe encontrar acentos mucho más dulces y gratos al oído del pequeñuelo, que los que pudieran escribir todos los músicos del universo).

El efecto que en el niño produce el canto, lo han comprendido y apreciado siempre todas las madres, que por racional instinto cantan siempre á sus hijos para tranquilizarlos cuando los ven llorar agitados. Únase á esto el efecto del movimiento y se comprenderá el placer que el niño experimentará.

\*\*\*

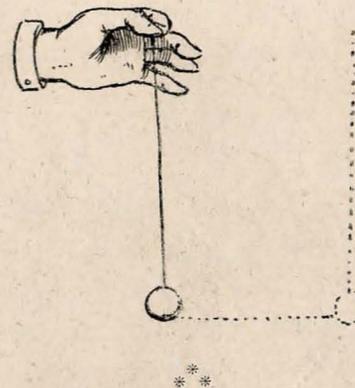
Manteniéndola suspendida por el cordón, la madre alejará, la pelota moviéndola en sentido horizontal.

Con objeto de que el niño se dé cuenta, al mismo tiempo que de la dirección del movimiento, de la velocidad, la madre moverá la pelota primero muy despacio y luego con mayor rapidez, para que aprecie mejor la diferencia por el contraste.

—*Despacio, despacio... de prisa, de prisa...* Dirá la madre

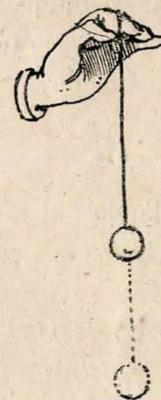
á medida que vaya realizando este movimiento, de que se dá una idea en la

(Figura 3.<sup>a</sup>)



Después le hará sentir el movimiento en dirección vertical.

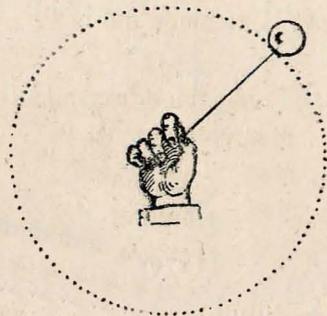
(Figura 4.<sup>a</sup>)



—*Sube, sube, pelota, baja, baja...*

Sujetándola por el cordón la hará girar rápidamente alrededor de la mano, para que el niño empiece á darse cuenta del movimiento de *traslación* de un cuerpo alrededor de un centro:

(Figura 5.<sup>a</sup>)



Y así sucesivamente la madre irá dando al niño noción del movimiento de *rotación* de la pelota sobre su propio eje, y de tantos otros como con este juguete pueden verificarse y que sería prolijo enumerar.

\* \* \*

La madre irá también dándole al niño noción de las posiciones de la pelota, la relación con cualquier objeto ó con el mismo niño, por ejemplo:

— *Ahora está encima, ahora debajo, á la derecha, á la izquierda, cerca, lejos, delante, detrás.*

La ocultará, después de hacer como si la buscase, la presentará de pronto.

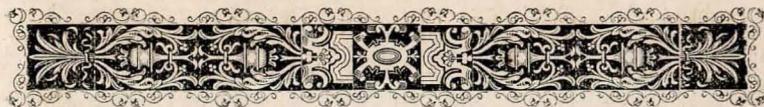
En cuantas ocasiones se presenten se hará notar sus propiedades.

El niño tratará de cogerla, la madre se la entregará... *se cae porque es pesada, rueda cuando la empujan, porque es redonda.*

El niño tendrá un placer en correr tras la pelota, y la madre encontrará en este juego una infinita fuente de recursos para ocupar la atención del pequeñuelo y contribuir á su desarrollo.

Ahora bien, ya el niño tiene tres ó cuatro años, ya anda, ya habla, ha llegado el momento de llevarle á los *Jardines de la infancia*.

• Veamos ahora cómo se cultiva y cómo se dirige allí el desarrollo de esos tiernos retoños de la vida humana.



## II

El maestro tiene delante una caja, la abre y saca de ella una pelota. En esta primera sesión el maestro tratará de darle al niño una idea clara y precisa del objeto con que van á jugar.

—¿Cómo se llama esto que tengo en la mano?—Si los niños no acertasen á responder, el maestro les dirá: Pelota.—Ya lo sabes, esto se llama la pelota, como tú te llamas Luisito ó aquél Pepito.—¿Y qué es esto? Los niños probablemente no sabrán lo que es. El maestro les explicará que es un cuerpo. Que cuerpos son todas las cosas que se ven ó se tocan, ó se comen, ó se beben, ó se respiran. Les pondrá ejemplos de los cuerpos, la mesa, el tintero, el agua, el vino, el aire.

Y ayudará á los niños á que pongan ellos ejemplos de cuerpos.

La pelota es un cuerpo *sólido*. El maestro les explicará que cuerpos sólidos son aquéllos que se pueden romper, ó cortar, ó machacar, ó morder, como la mesa, el tintero, la planta, la caja, la cera, la carne, etc. También les ayudará á poner ejemplos de cuerpos sólidos.

Les hará observar que los cuerpos sólidos tienen *forma*, á diferencia del agua y del vino, que toman la de la vasija

en que se encuentran. Luego les dirá que la forma de la pelota es redonda, esto es, que no tiene salientes, ni picos, ni esquinas, ni abolladuras, ni es chata, ni alargada, etc., etc.

Les pondrá ejemplos y se los hará poner de cuerpos sólidos redondos: las naranjas, las pompas de jabón, los quesos de bola y tantos otros.

Sembradas estas ideas, el profesor podrá formular el siguiente interrogatorio:

—¿Cómo se llama lo que tengo en la mano? ¿Qué es una pelota? ¿Qué es un cuerpo? ¿Podeis ver la pelota? ¿La podeis tocar? ¿Y el agua? ¿Y el aire? ¿Cómo se llama todo lo que se puede ver, ó tocar, ó comerlo, beberlo ó respirarlo? Todos los cuerpos ¿se pueden romper, ó cortar, rajar, ó machacar, ó morder? ¿Cómo se llaman los cuerpos que se pueden romper, ó cortar, ó rajar, ó machacar, ó morder? Ejemplos de cuerpos sólidos:—¿Se puede romper, ó cortar, ó machacar, ó morder el agua? ¿Y el vino? ¿Serán estos cuerpos sólidos? ¿Se puede romper, ó cortar, ó rajar, ó machacar, ó morder la pelota? ¿Qué es lo primero que vemos en los cuerpos sólidos cuando los miramos? ¿Qué forma tiene la pelota? ¿Para qué sirve la pelota? ¿Por qué se juega?

Así resultará que al concluir esta sesión el niño tiene una idea clara de la pelota. Y sabe que ésta es un cuerpo sólido, redondo, que sirve para jugar, y que los niños juegan para desarrollarse é instruirse.

El maestro ofrecerá á los niños poner al día siguiente en sus manos aquel juguete.

\*  
\*  
\*

Ya el niño sabe lo que hay de *esencial* en el juguete. Cada uno tiene el suyo y va á empezar la segunda sesión.

El maestro destapa su caja y saca una pelota: la encarnada por ejemplo. Invita á sus discípulos á que cada uno saque de su caja una pelota igual á la suya.

Los niños tendrán la pelota en la mano, que levantarán para enseñársela al maestro. Este les iniciará en el principio de la *pesantez* de los cuerpos, esto es, en el principio de *gravedad*, de la siguiente sencillísima manera.

—¿Por qué sujetais la pelota?—Porque si no se caería.—Si yo cogiese este tintero y lo soltase, ¿se caería también? ¿Y si cogiera una pluma y la echara al aire? ¿Y por qué se caerían? El maestro les hará comprender así que todos los cuerpos son pesados.

¿Qué tiene de particular esta pelota que la diferencia de las otras cinco? Si el niño no supiere contestar, el maestro le hará fijarse en el color, y luego añadirá. La has conocido en el color, ¿y qué color es éste? El rojo. Le pondrá ejemplos de otros objetos del mismo color que haya en la clase ó que el niño haya visto.

Sacará después otra pelota con la mano derecha, la amarilla, por ejemplo, y preguntará á los niños:

—¿Podeis tener las dos pelotas en la misma mano?—No.—¿Por qué?—Porque no caben, responderá el niño.—Eso os enseñará que un cuerpo no puede ocupar un sitio que ocupa otro.

Así el niño habrá adquirido una noción del principio físico de la *impenetrabilidad*.

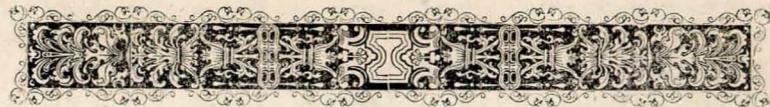
—¿Y de qué color es ésta otra pelota? ¿Qué cosas habeis visto vosotros amarillas?

Y así sucesivamente el profesor irá dando á conocer al niño los seis colores.

\* \* \*

—Las pelotas de vuestra caja, se diferencian por el color ¿y por el tamaño? ¿Hay algunas más grandes que las otras?

Entonces el profesor les hará comparar una cualquiera de las de su caja con la que el profesor tendrá en la mano, para que el niño, por la comparación de los objetos, empiece á darse cuenta de la idea de magnitud.



### III

Hasta aquí hemos dado á conocer el objeto y sus propiedades principales. Ahora, combinándolas hábilmente, llevaremos de una manera insensible á la inteligencia del niño nociones de aritmética, que de otro modo le serían penosísimas de adquirir.

El maestro pondrá las seis pelotas encima de la mesa y hácia su izquierda alineadas de manera que los niños las vean todas de un golpe.

Luego les dirá.

—¿Cómo se llama esto? presentándole una.—(La pelota), dirá el niño.—¿Y aquí? Añadirá señalándole las restantes?

—(Varias pelotas).

Una vez que á la mente del pequeñuelo ha llegado la idea de la *pluralidad* de los objetos, y de su contraste con la idea de unidad, el profesor tratará de darle á comprender la idea de relación entre estos dos extremos: es decir, idea del *número*.

—¿Qué es esto? les preguntará presentándoles la 1.<sup>a</sup> de la fila.

—(Una pelota).

El maestro la colocará á su derecha, y tomando la 2.<sup>a</sup> de la izquierda, les preguntará.

—¿Y esto es una pelota también?—(Sí, señor).—Pues bien, pongámosla al lado de la otra.

o,1 pelota y o,1 pelota son oo,2 pelotas.

Y así continuará el maestro.

oo,2 pelotas y o,1 son ooo,3 pelotas.  
 ooo,3 » y o,1 » oooo,4 »  
 oooo,4 » y o,1 » ooooo,5 »  
 ooooo,5 » y o,1 » oooooo,6 »

Así el niño aprenderá á sumar números *concretos*, ó sean los que designan la clase de objetos á que se refieren. El maestro podrá enseñarles en seguida á sumar números *abstractos* con repetir la misma operación, suprimiendo el sustantivo *pelotas*, así el niño sabrá que

1 y 1 son 2.

2 y 1 ó (1 y 2) 3, etc., etc.

Concluida esta operación, el maestro preguntará:

—¿Qué es ésto? (Dos pelotas). ¿Y ésto? (Otras dos pelotas). Juntémoslas, añadirá poniéndolas otra vez en fila:—oo,2 pelotas y oo,2 pelotas ¿son?... oooo,4 pelotas. oooo,4 pelotas y oo,2 ¿son?... oooooo,6 pelotas.

Así el niño aprenderá que

2 y 2 son 4.

4 y 2 » 6.

Ahora falta una sola combinación.—oo,2 pelotas y o,1 pelota ¿son?... ooo,3 pelotas, y oo,2 pelotas son ooooo,5 pelotas, y ooo,3 pelotas y ooo,3 pelotas ¿son?... oooooo,6 pelotas.

Y por último, el niño habrá aprendido que

3 y 2 son 5.

3 y 3 » 6.

\* \* \*

El niño ha visto ya formarse el número, añadiendo unos objetos á otros, esto es, *adicionando ó sumando*. Pero los números no se forman en virtud de esta sola operación. Así es que en otra ocasión el maestro procederá á darle una idea del otro *proceso plástico*, en virtud del cual en el ánimo del pequenuelo ha de penetrar de la misma sencillísima manera la idea de la *sustracción ó resta*.

Una vez colocadas en la misma disposición que para el juego anterior, les preguntará.—¿Cuántas pelotas hay aquí? (Seis).—Quitemos una. ¿Cuántas quedan? (Como cada uno de los niños tendrá las seis pelotas de su caja colocadas en la misma posición). Y si de estas ooooo,5 pelotas quitamos o,1 pelota, ¿quedarán?... oooo,4 pelotas. Y si de estas oooo,4 pelotas quitamos o,1 pelota, ¿quedarán?... ooo,3 pelotas. Y si de estas ooo,3 pelotas quitamos o,1 pelotas, oo,2 pelotas. Y si de estas oo,2 pelotas quitamos o,1 pelota, o,1 pelota. Y si habiendo sólo 1 pelota quitamos 1 pelota. (No quedará ninguna).

Cuando ya el niño sepa hacer bien esta sencillísima ope-

ración, con sólo suprimir como en el ejercicio anterior el sustantivo *pelota* habrá aprendido que

Si de 6 quita 1 quedan  $\begin{matrix} 4. \\ 5. \end{matrix}$   
 » 5 » 1 » 4.  
 » 4 » 1 » 3.  
 » 3 » 1 » 2.  
 » 2 » 1 » 1.  
 » 1 » 1 » No queda nada (1).

—¿Cuántas pelotas hay aquí.—(Seis).

Y si de 00000,6 pelotas quito 00,2 pelotas, ¿cuántas quedan? 0000,4 pelotas. Y si de 0000,4 pelotas quito 00,2, 00,2 pelotas. Y si de 00,2 pelotas quito 00,2. Ninguna.

O lo que es lo mismo, haciendo los números abstractos.

Si de 6 quito 2 quedan 4.  
 » 4 » 2 » 2.  
 » 2 » 2 » 0 ó nada.

Si de 00000,6 pelotas quito 0,1 quedan 0000,5 pelotas.

» 00000,5 » 00,2 » 000,3 »  
 » 00000,5 » 000,3 » 00,2 »  
 » 000,3 » 00,2 » 0,1 »

Si de 6 quito 1 quedan 5.  
 » 5 » 2 » 3.  
 » 5 » 3 » 2.  
 » 3 » 2 » 1.

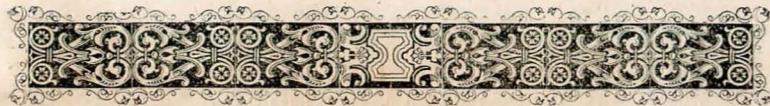
(1) A la inteligencia del maestro y al conocimiento del estado de su alumno queda el darles idea del cero, cuando lo considere oportuno.

Y por último.

Si de 00000,6 pelotas quito 000,3 pelotas, ¿quedan?... 000,3 pelotas. Y si de 000,3 quito 000,3 pelotas. ¿Queda? Ninguna ó nada.

Es decir, que el niño aprenderá así que

Si de 6 quito 3 quedan 3.  
 » 3 » 3 » ninguna ó nada.



#### IV

El profesor deberá contar á los niños historietas morales que habrán de ser todo lo más sencillas, claras y breves posibles, y procurará que revistan tal carácter de oportunidad que parezcan inspiradas en aquello que les ocupa. De este modo la imaginación del pequeñuelo se sentirá fuertementé agitada, y se contribuirá poderosamente por este medio á formar su corazón para el bien.

Por vía de ejemplo y á propósito del primer juguete, allá va un cuentecito.

#### COLORINA Y MODESTINA.

Colorina y Modestina eran dos pelotas que un fabricante de juguetes acababa de hacer. Colorina era orgullosa, muy pintada, muy mala.

Modestina muy humilde, muy sencilla, muy buena.

El fabricante las puso en el escaparate. Colorina rodó hasta el punto más saliente para hacerse ver y admirar mejor. Modestina se ocultó tras un polichinela barrigón como si le hicieran daño las miradas de los que pasaban. De pronto un niño mal criado, que venía con su mamá y con su lacayo detrás, se acercó al escaparate. Colorina, al verlo, puso de su parte cuanto pudo para llamar su aten-

ción, y lo consiguió hasta tal punto, que el niño hizo se la compraran. Al sacarla del escaparate, dijo á su compañera:

—¡Anda, cenicienta! ¡Abúrrete ahí! Yo tendré coche y me seguirán lacayos, y tú...

La pobre Modestina sufrió mucho, pero no dijo nada.

Pasó el tiempo, y nadie quería comprarla. Ya el comerciante renegaba de ella, cuando un día entró una pobre mujer joven aún, y que parecía muy triste.

—Señor—dijo—yo quisiera que me vendiera usted una pelota para mi pobre hijo que está enfermo. La deseo barata.

El comerciante se acordó de Modestina; pensó que nadie quería comprarla, y se la dió á la mujer por poco dinero.

Cuando la pelota llegó á la buhardilla y vió al pobre niño tan delicado, tan enfermito, se puso muy triste, pero luego empezó á dar saltos de alegría pensando que ella le distraería jugando con él.

Colorina mientras tanto en el palacio de su dueño, rompía continuamente muñecos de porcelana, vasos, jarrones... ¡qué se yo cuantas cosas! Hasta que un día al romper un cristal, se rajó la piel y el niño la tiró por la ventana yendo á parar con su orgullo y malas pasiones á un estercolero.

Mientras tanto, Modestina jugaba con el enfermito pobre, y éste la tenía muchísimo cariño. Una mañana de primavera el pobre enfermito amaneció muerto abrazado á su querida pelota.

Desde entonces, Modestina está guardada en una urnita; y la madre del que fué su amo, la adora como una reliquia, y muchas veces, cuando todos estamos acostados, ella la besa, la besa y la riega con sus lágrimas.



## V

En la escuela el niño comienza á darse cuenta de sus relaciones con los demás, lo que forma una parte trascendentalísima de la educación, acerca de la cual no puedo menos de llamar la atención del maestro, recomendándole respecto á ella el mayor cuidado y eficacia.

A este propósito dice el mismo Fröbel.

*La relación del hombre para con el hombre no es tan exterior como algunos creen, ni tan fácilmente comprensible como otros se imaginan; está llena de altas significaciones; pero es preciso poner temprano sus acentos al alcance del niño, y antes por la imagen que por la palabra INMEDIATA, FILOSÓFICA Ó SECA Y TÉCNICA; este lenguaje convencional, encadena, ahoga y mata la inspiración, y convierte al niño en máquina, mientras que la poesía DEL CANTO deja al alma y á la voluntad del niño, la libertad interna tan necesaria á su desarrollo. Lo primero y más importante es establecer aquí la armonía entre la vida exterior Y LA VIDA INTERIOR del niño (1).*

(1) Frederic Fröbel.—L'Éducation de l'homme.—Traduit de l'allemand par la Baronne de Crombrugge, 2.<sup>a</sup> edición, pág. 259.—He preferido copiar de esa obra este párrafo porque aunque existe una traducción española de la misma (Biblioteca del maestro.—La educación del hombre por Federico Fröbel, traducida del alemán por D. J. Abelardo Nuñez), el traductor ha omitido en este párrafo las palabras que aparecen impresas en versalitas, y el sentido resulta incompleto y confuso. (Pág. 206 de la citada trad. del Sr. Nuñez).

Los ejercicios y los juegos, pues, deberán ir acompañados del canto siempre que sea posible. No permitiéndome las condiciones de este libro otra cosa, y á fin de que el maestro pueda ir formando el oído de sus alumnos, y cumpliendo con estos preceptos terminantes de Fröbel, encontrará á propósito de cada juguete una ligera canción encajinada al logro de este objeto.

La letra de la siguiente, acerca de la cual creo inútil toda explicación, porque ella misma explica en lo que consiste el juego, es del autor de este libro; y la música, del joven y aprovechado compositor D. Eugenio Contreras.

## EL JUEGO DE LA PELOTA.

All<sup>o</sup> Animato



En co-rró los ni-ños se co-lo-ca-ran



si con la pe-lo-ta qui-sie-ren ju-gar. Sus ma-nos cer-ta-ras co-



-ger. la sa-brán y nun-ca en el sue-lo ca-er se po-drá. A-

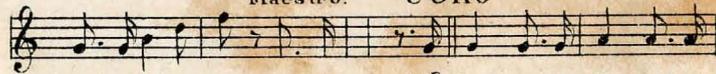


-quel que per-die-ra la re-co-ge-rá á la vez si-



-guien-te ju-gar no po-drá. En drá. Un ni-ño del co-rró

Maestro. CORO



ha per-di-do ya ¡Quien per-dió? Se-ñor yo no he si-do no



sé quien se-rá. Vol-va-mos á cla-se vol-va-mos á en-



-trar que con la pe-lo-ta no se jue-ga mas.

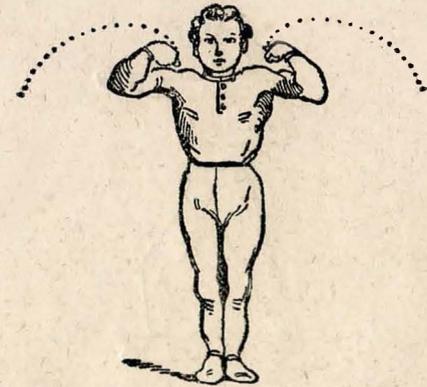


## VI

Ninguno de los ejercicios que se lleven á cabo en las clases deberá durar más de tres cuartos de hora, que es el *maximum* de tiempo que se calcula que puede mantener el niño su atención fija en un objeto sin que llegue á cansarse ó aburrirse: cosas entrambas que el maestro evitará en cuanto le sea posible. Al cabo de este tiempo los niños deberán salir al jardín, ya que no siempre ni en todos casos sea posible dar en él las clases. De todos modos el maestro procurará que los niños no estén mucho tiempo inmóviles, para cuyo fin, y teniendo una pelota en cada mano, les hará realizar una serie de movimientos gimnásticos por el tenor que á continuación apuntamos, tomándolos de la obra (1) de nuestro distinguido amigo el competente profesor el Sr. Sánchez y González de Somoano.

---

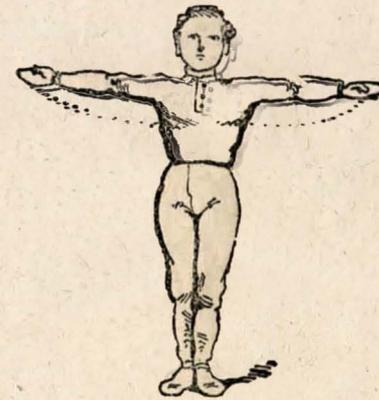
(1) «Tratado de Gimnasia pedagógica.» Madrid, 1884.

**PRIMER MOVIMIENTO.***(Figura 6.<sup>a</sup>)*

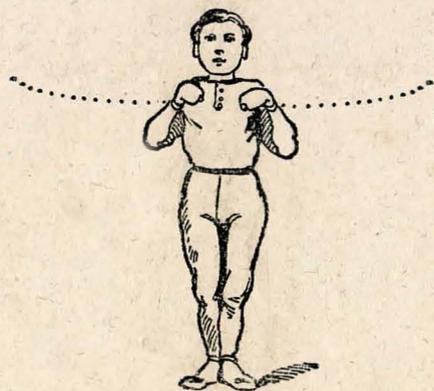
Se colocan las manos sobre el hombro y se extiende el antebrazo horizontalmente, quedando con los brazos completamente extendidos en esa posición.

**SEGUNDO MOVIMIENTO.***(Figura 7.<sup>a</sup>)*

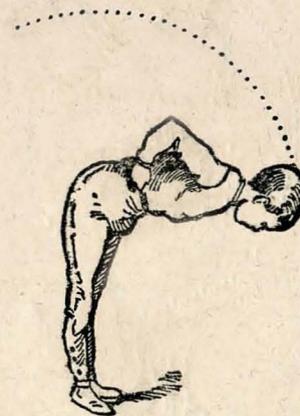
Colocados los brazos en la posición que indica esta figura, extiéndense alternativa y horizontalmente hacia adelante, cambiando la posición de los pies como en la figura anterior.

**TERCER MOVIMIENTO.***(Figura 8.<sup>a</sup>)*

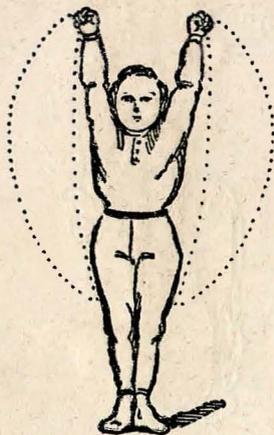
Extiéndense los brazos adelante con las manos juntas, y una vez en esta posición, se echan hacia atrás con fuerza hasta sentir la acción en los pectorales.

**CUARTO MOVIMIENTO.***(Figura 9.<sup>a</sup>)*

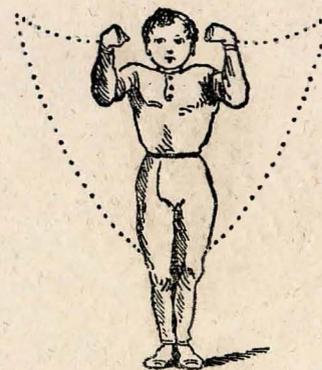
Este movimiento se hace colocando las manos sobre el pecho y abriéndolos al extender los brazos, quedando las palmas de las manos de frente.

**QUINTO MOVIMIENTO.***(Figura 10.)*

Colócase derecho el cuerpo en la posición natural, é imprímese al tronco un movimiento de adelante hácia atrás y viceversa.

**SEXTO MOVIMIENTO.***(Figura 11.)*

Únense los dos brazos al cuerpo, se suben en extensión de frente y se bajan en extensión lateral hasta quedar en la primera posición.

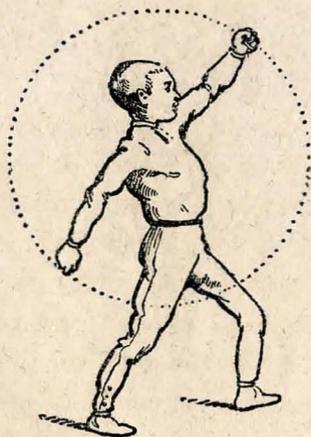
**SÉPTIMO MOVIMIENTO.***(Figura 12.)*

Colócanse los brazos en la posición que representa esta figura; échanse atrás hasta dejar el brazo horizontal, y por último se bajan hasta dejarlos extendidos y unidos al cuerpo.

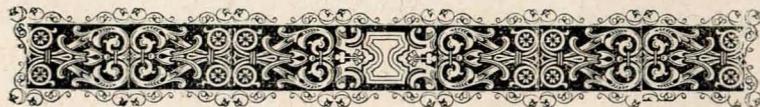
Todos estos movimientos se repetirán tantas veces cuantas el profesor estime oportuno procurando que los niños no lleguen nunca á la fatiga.

## OCTAVO MOVIMIENTO.

(Figura 13).



Extiéndense los brazos alternativamente, se describe un semicírculo con cada uno de ellos, cambiando la posición de los pies á la mitad de los ejercicios, á fin de hacer tantos movimientos sobre un pie como sobre otro.



## OBSERVACIONES CRÍTICAS

ACERCA DEL PRIMER JUGUETE.

La primera pregunta que se ocurre al terminar este estudio es la siguiente: ¿por qué pone Fröbel en manos del niño la pelota como primer juguete? ¿No serviría cualquier otro objeto para llenar el mismo fin?

Respondiendo á esta pregunta dice Jacobs (1):—*La balle represente forme primitive, de point de depart de toutes les autres formes*, lo que en castellano vale traduciendo literalmente, tanto como decir: «la pelota representa la forma primitiva, el punto de partida de todas las demás formas.» El señor Alcántara García traduce esta frase también literalmente, pero le añade una conjunción que la desfigura por completo, y dice que este objeto es *la representación de la forma primitiva y el punto de partida de todas las demás formas* (2).

Así sucede que lo que en el autor francés sirve para dar más fuerza á la expresión y más fijeza á la idea, resulta en castellano una repetición inútil que hace pensar

(1) *Manuel Pratique des Jardins D'Enfants*. Pág. 45.

(2) *Manual Teórico-Práctico de Educación de párvulos según el método de los Jardines de la Infancia de F. Fröbel*.—1879.—Pág. 108.

en aquello de *albarda sobre albarda*, puesto que decir, *forma primitiva*, y decir *punto de partida de las demás formas*, es decir lo mismo.

Quedamos, pues, en que la pelota reúne las siguientes condiciones:

1.<sup>a</sup> Ser la forma primitiva, ó sea aquélla de que se derivan las demás formas.

Siguiendo á Jacobs ó al señor Alcántara García, que lo mismo dá, encontraremos también:

2.<sup>a</sup> Que por su forma puede ser fácilmente manejada por la pequeña mano del niño.

3.<sup>a</sup> Que por la materia de que está construída es blanda y no puede lastimarle.

4.<sup>a</sup> Que por sus condiciones de movilidad ofrece grandes atractivos al niño, contribuyendo así á cautivar su atención.

Y 5.<sup>a</sup> Que es el objeto más sencillo, y por lo tanto, — observa el autor francés, — el primero que el alma del niño puede más fácilmente percibir en el caos de cosas nuevas que le rodean.

Aquí también al dar una muestra de originalidad, incurre el señor Alcántara García en un lamentable error. Dice, en la misma página, que la pelota reúne las circunstancias de ser elástica y no pesar; frase cuya falta de propiedad no se concibe. Creemos que esto es simplemente una falta de propiedad en el lenguaje, porque aparte de que no puede hacerse á un profesor tan competente en otros asuntos, la ofensa de suponer que ignora que la pelota, aunque pese muy poco, pesa siempre, él mismo dedica la página 116 de su *Manual*, á llevar al ánimo de los niños el principio de *gravidad* mediante la pelota.

Pero todo esto es *peccata minuta* al lado de lo que sigue.

Después de convenir el señor Alcántara siguiendo á Jacobs en que la pelota es el primer objeto que debe ponerse en manos del niño, después de invocar para demostrarlo no sólo á las cualidades de este objeto, si que también los principios matemáticos en que descansa el sistema todo, el señor Alcántara indica el siguiente ejercicio preliminar, «*para el cual el profesor debe tener delante de sí, sobre la mesa, la caja con las pelotas, PERO COMPLETAMENTE cerrada.* —¿*Qué es esto que tengo en la mano?*—Dirá enseñando LA CAJA á los niños, y dirigiéndose á uno de ellos.—UNA CAJA, responderá el niño interrogado. Si no le CONTESTASE bien, se dirigirá á otro, y luego á otro, y así sucesivamente hasta que alguno le dé la respuesta.—Cuando todos los niños hayan aprendido que es una caja, volverá á preguntar:—¿*Y de qué es esta caja que tengo delante de mí?*—Si los niños no lo dicen, les dirá que es de madera, y hará que todos repitan que «*el objeto que el señor maestro tiene delante, es una caja de madera,*» etc., etc.

¿Qué significa ésto? ¿Cómo el señor Alcántara García se atreve á atacar de esa manera el sistema por su base? ¿No habíamos convenido en que la pelota era lo primero que debía presentarse al niño, como objeto de su atención y estudio?

Pero el señor Alcántara García no tiene bastante con esto. Seis páginas más adelante (en la 115), cuando el niño empieza á saber lo que son los cuerpos, cuando aún no tiene la menor idea de las superficies,—progresión de conocimientos sin los cuales no hay sistema Fröbel, mejor dicho, no hay sistema posible,—dice lo siguiente:

«Coged la pelota con la mano izquierda, coged el cordón con la otra, y tenedlo derecho y tirante, (el profesor lo practicará por sí MISMO, para que los alumnos lo comprendan mejor).—El cordón representa UNA LÍNEA, y cuando está de este modo, una línea RECTA. Acercad un poco las manos; también ahora representa el cordón una línea, pero esta línea no se llama ya RECTA, sino CURVA.» Y así continuará hablando de la línea vertical, de la horizontal y de la oblicua.

Y basta, que no es mi ánimo censurar. Pero era para mí un deber señalar alguno de los errores en que el señor Alcántara García ha incurrido, para que nadie pueda suponer que son errores del sistema, apoyándose en la autoridad oficial que tenga el libro de dicho señor.

Esos errores son única y exclusivamente del autor de ese libro. Ninguna autoridad fröbeliana del mundo se ha atrevido á burlarse de ese modo de la gigantesca obra del más grande de los pedagogos: de Federico Fröbel.

Conste, pues, mi protesta, contra estos como contra los demás errores que el señor Alcántara García ha propagado en nuestro país al tratar de este sistema de educación, por los cuales se ha hecho tan merecedor de acerbas censuras como digno por otros conceptos de respeto y consideración.

\* \* \*

Una observación para terminar, al honorable Director de las escuelas comunales de Saint-Josse-Ten-Noode.

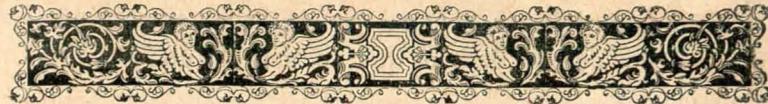
Llama Mr. Jacobs *movimiento horizontal* (*mouvement horizontal*) (1), al movimiento oscilatorio del que se dá una idea

(1) *Manuel Pratique*, antes citado, pág. 46.

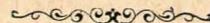
en la figura 1.<sup>a</sup>, pág. 15 de este libro. En primer lugar, me permitiré observar al ilustre pedagogo, que la idea de movimiento es la negación de *posición*, de *estado*, puesto que precisamente estriba en el cambio continuo de posiciones: que la *horizontalidad* se refiere á la *posición*, á un determinado modo de *estar*, y que por lo tanto no puede aplicarse al movimiento, y por último, que aun admitiendo que fuese permitido llamar *movimiento horizontal* á aquél cuya trayectoria en el espacio pudiera representarse por una línea horizontal, nunca podría darse ese nombre al movimiento oscilatorio, pudiéndose solamente aplicar al representado en la fig. 3.<sup>a</sup> de la pág. 17 de este libro.

SEGUNDO JUGUETE.

SEGUNDO JUGUETE.



## SEGUNDO JUGUETE.

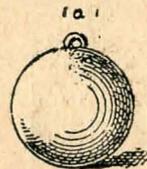


### Esfera, cubo y cilindro.

Se compone el 2.<sup>o</sup> juguete fröbeliano de tres cuerpos geométricos. La esfera, el cilindro y el cubo.

La esfera (*fig. 14*), tiene una pequeña anilla (*a*), en un punto de su superficie.

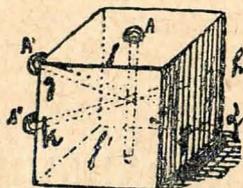
(*Fig. 14*).



El cubo (*fig. 15*), tiene tres pequeñas anillas, una (*A*), en el centro de una de sus caras, otra (*A'*), en uno de sus vértices, y otra (*A''*) en el punto medio de una de sus aristas.

Algunos modelos se construyen sin estas tres anillas, por creer los autores de ellos que no son de una absoluta necesidad.

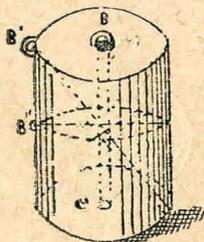
(Fig. 15).



Tiene además el cubo tres taladros ( $f, f'$ ) del centro de una cara, al centro de la opuesta, ( $g, g'$ ) de un vértice á su opuesto, y ( $h, h'$ ) del punto medio de una arista al de la opuesta.

El cilindro (fig. 16), tiene también otras tres anillas, una (B), en el centro de cualquiera de sus bases, otra (B'), sobre una de sus aristas, y otra (B''), en cualquier punto de la cara curva equidistante de las bases.

(Fig. 16).



Sería conveniente que se empleara con el cilindro el mismo sistema de taladros que con el cubo, ó por lo me-

nos que se sustituyera la anilla (B), por un taladro que partiéndose del centro de una de las bases del cilindro terminase en el centro de la otra. En lugar oportuno expondré la razón que me asiste para hacer esta indicación.

Los tres cuerpos deben ser de madera y les acompaña un bastoncito ó varita cilíndrica, cuyo diámetro es menor que el de los taladros que atraviesan el cubo y el cilindro.



## I

Una vez que el educando tiene una noción clara y precisa de la pelota, hemos de darle á conocer la esfera.

De igual modo que el niño ha visto que la pelota es un cuerpo sólido y redondo, hemos de hacerle sentir que también la esfera es otro cuerpo sólido y redondo, y que en esto se parecen hasta el punto de que la pelota no es otra cosa que una esfera de lana.

Ahora bien; la pelota está pintada, la esfera no; la pelota tiene hoyos y desigualdades, la esfera es lisa; la pelota es más lijera, la esfera más pesada; la pelota es blanda, y la esfera es mucho más dura; la pelota es más elástica que la esfera, y ésta, por último, más sonora que aquélla.

El niño aprecia la diferencia de color por medio de *la vista*, las desigualdades ú hoyos por medio de la vista y del *tacto*, la mayor sonoridad de la esfera por el *oído*, y así podrá aprovecharse esta ocasión para facilitar al niño el conocimiento de esos buenos servidores, los

sentidos, de que dispone su inteligencia, y los respectivos oficios y obligaciones de cada uno de ellos, sin olvidar al olfato ni al gusto, que no toman parte en los ejercicios que con los tres cuerpos se llevan á cabo.

Todas estas observaciones deberán hacerse entregando al pequeñuelo la esfera y la pelota, procurando siempre que sea *él mismo* el que haga la observación, porque no debe nunca olvidarse que el niño ha de ser quien se *eduque*, y la misión del maestro se limita á *dirigir* su actividad, libre y espontáneamente esteriorizada, á esa trascendental finalidad.

¿Y de qué medio debe valerse el educador para alcanzar este resultado? ¿Cuál es la libre y espontánea manifestación de la actividad del niño, que como ley de su existencia, se cumple allí donde hay un niño, sea cualquiera el país y la época? El juego.

Así, pues, la madre primero y el maestro después, deberán *dirigir* los juegos de los niños para la consecución de este fin.

Esto no deben olvidarlo nunca la madre ni el maestro, porque en ello estriba precisamente lo grandioso y eficaz del sistema fröbeliano.

Ahora bien; ¿qué juegos pueden llevarse á cabo en este caso concreto para que el niño aprecie las diferencias que existen entre la pelota y la esfera?

Imposible es hacer una lista de los infinitos juegos á que se prestan las pelotas y la esfera. Por vía de indicación señalaremos al maestro los tres siguientes: el perrito, la campana y la balanza.

En el primero, el niño, teniendo la pelota ó la esfera su-

jeta por el cordón, la lleva tras sí como si llevara un perrito.

(Fig. 17).



Cantando al mismo tiempo:

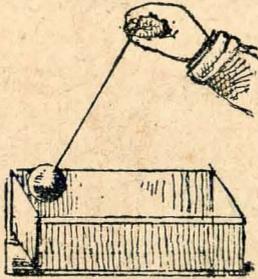
Ven, perrito,  
ven corriendo,  
ven siguiendo  
á tu niño.

Pero el perrito se cansa, el niño lo acaricia, le pasa la mano, y cuando es la pelota el cuerpo que hace las veces de perrito, el niño nota las desigualdades y los hoyos, y cuando la esfera lo encuentra liso y suave.

El segundo juego, el de la campana, se lleva á cabo ha-

ciendo oscilar la pelota ó la esfera dentro de la caja en la forma que indica la siguiente figura:

(Fig. 18).



Cantando al mismo tiempo:

Pin pan, pin pan,  
la campana  
llama al niño  
á jugar.

Pin, pan, pin, pan,  
y al obrero  
á trabajar;  
pin, pan, pin, pan.

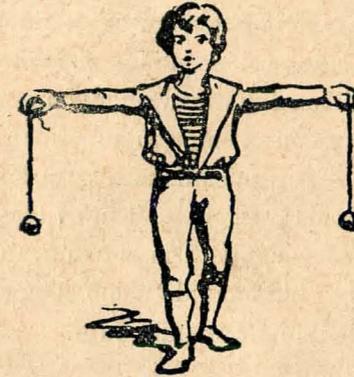
Si se emplea en este juego primero la pelota y luego la esfera, el niño observará la mayor sonoridad de este último cuerpo.

Y, por último, el tercer juego, el de la balanza, hará que el niño aprecie y se fije bien en la diferencia de peso que entre ambos cuerpos existe.

Para este último juego el niño extendiendo los brazos

en la misma forma que los de la balanza, y sujetando en una mano la pelota y en otra la esfera (fig. 19).

(Fig. 19).



Cantará acompañando al canto la acción:

(Fig. 20).

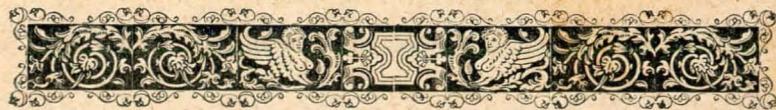
La ba-lan-za ya ba-ci-la su-be y  
ba-ja subuybe-ja in-tranquila la pe-lo-ta mas li-  
ge-ra pe-sa me-nos que la es-fe-ra la ba-lan-za esta cli-  
-na-da que es la es-fe-ra que es la es-fe-ra mas pe-sa-da.

Deberá ponerse un especial cuidado en no hacer cantar á los niños demasiado alto, evitando sobre todo que violenten su aparato bucal.

El profesor conocerá en seguida cuando hace el niño esfuerzos violentos, porque los músculos de la cara sufren cierta tensión ó contracción que les hace juntar las cejas y colorear las mejillas, é instintivamente busca actitudes que le ayuden á realizar una empresa superior á sus fuerzas.

Estos esfuerzos perjudicialísimos para sus tiernos pulmones y su delicada garganta deben evitarse á toda costa.

De lo contrario se convertiría el canto, un ejercicio tan grato para ellos y tan fecundo como elemento educativo, en peligroso y dañino entretenimiento.



## II

La mayor parte de las diferencias que hay entre la pelota y la esfera provienen de la distinta materia de que se componen, porque como ya hemos dicho aquélla es de lana y ésta de madera.

El maestro podrá hablar á los niños de los reinos de la naturaleza, para que aprendan que la madera es un producto *vegetal*, y la lana es un producto *animal*. Pero como esta clasificación, como todo lo convencional, suele cansar al niño, el maestro procurará infiltrar estas nociones en su cerebro, como de paso, sin hacer largas explicaciones, tanto más inútiles cuanto más largas.

Si el maestro acude á un cuento en que la vida mímica se una á la palabra, conseguirá mucho mejor su propósito.

Por vía de indicación ofrezco el siguiente, que fué referido con satisfactorio éxito por el autor á los pequeñuelos alumnos de los «Jardines de la Infancia» de Madrid, á cuyo ilustrado Director, mi distinguido amigo D. Eugenio

Bartolomé de Mingo, aprovecho la ocasión para enviarle con mi sincero aplauso por la acertada dirección que ha impreso á ese establecimiento la expresión de mi gratitud por la exquisita amabilidad con que me he permitido, durante algún tiempo, hacer estudios prácticos acerca de estas materias.



## EL ARBOL Y LA OVEJITA

---

Una vez estaba un hombre en el campo sentado sobre una piedra cerca de un árbol. Una ovejita se acercó y el hombre oyó que se ponían á charlar.

—¡Béee! dijo la ovejita.—¡Béee! ¿Cómo está Vd., señor árbol?

—Bien; ¿y Vd. señora oveja?

—¡Béee!—contestó la ovejita.—Yo estoy muy fatigada, señor árbol.—¡Béee! El sol quema sin compasión. ¡Béee! ¡Qué calor!

—Acérquese, señora oveja. Mis ramas le darán sombra y frescura.

—Gracias, amigo árbol. ¡Qué bueno es Vd., y cuánto le quiero!

—¡No parece que Vd. no lo es también conmigo, y que yo no le quiero mucho! ¿Qué sería de mis hambrientas raíces si no encontraran el alimento que Vd. le proporciona con su abono?

—¡Béee! La verdad es, señor árbol, que con querernos y protegernos mutuamente no hacemos más que cumplir con nuestro deber.—¡Béee!

—¡Ingratos! dijo entonces el hombre.—A fuerza de alabaros mutuamente os habeis olvidado de mí. ¿Dime, ovejita, qué sería de tí si yo no te protegiese contra los lobos, rodeándote de mis perros guardianes que he amaestrado para que te defiendan? Y tú, árbol, ¿no te morirías de sed si yo no hubiese traído por medio de estas zanjas el agua que besa tus raíces?

—Por eso somos suyos, señor hombre. Porque con su trabajo y cuidados nos pone en condiciones de vivir mejor y dar mayores frutos.

—Pues habeis de saber—dijo entonces el hombre, que no estoy contento con las utilidades que me proporcionais, y que pienso sacar de vosotros mucho más provecho aún.

—¡Béee! ¡Béee!—baló la ovejita llena de espanto.—Yo le doy mi carne para que se alimente, mi lana para que haga vestidos y se abrigue en el invierno, mis huesos para que fabrique botones para sus vestidos, y otras mil cosas. ¿Qué más quiere Vd.? ¿Trata acaso de quemarme viva ó hacer conmigo alguna otra crueldad semejante? ¡Béee!

—Yo le doy mis frutos para que se alimente, mi madera para que haga casas donde vivir, buques en que viajar, muebles para su comodidad y regalo, y otras muchísimas cosas; mis flores y mis hojas para recreo de su vista, y le doy hasta mi sombra y frescura. ¿Piensa Vd. señor hombre, pedirme además algun nuevo sacrificio? Añadió el árbol.

—Nada temais—respondió el hombre—ningún daño debo haceros á vosotros que tan buenos sois para mi. Sólo pien-

so hacer una nueva aplicación de vuestros productos, que ha de contribuir á vuestra felicidad y á la mía. Tú, árbol, me darás de tu madera un poco para fabricar un cuerpo redondo que se llamará esfera; y tú, ovejita, me darás un poco de tu lana, para hacer con ella otro cuerpo de la misma forma que la esfera, que pintaré de colores y que llamaré pelota. Y la pelota y la esfera servirán para educar á mis hijos y enseñarles entre otras muchísimas cosas, á cumplir con su deber siendo tan cariñosos y útiles para los demás como lo sois el uno para el otro y los dos para mí, el árbol y la ovejita.



### III

Conocida la esfera por el niño, se le entrega el cubo.

La madre encontrará mil recursos para entretener al niño, haciéndole sentir el contraste entre la esfera y el cubo; contraste por cuya virtud la noción de cada uno de estos cuerpos llegará á perfeccionarse en el ánimo del pequeñuelo resultando clara y precisa.

Supongamos que coloca la esfera y el cubo sobre la mesa. Cogiendo la pequeña mano del niño le hará empujar sucesivamente ambos cuerpos, retirando apresuradamente la mano para hacerle fijar en el resultado de la operación.

—¡La esfera se echó á rodar! ¡El cubo no rueda!

Los chiquillos son locamente apasionados por eso que pudiéramos llamar *efectos cómicos*. Así es que si la madre con grandes aspavientos y como quien hace un gran descubrimiento pone fin á su sorpresa con esta exclamación: «¡Ah qué tonta... pues está claro, como que la pelota es redonda y el cubo no!» El chiquillo experimentará una viva alegría

y deseará repetir el experimento; gozándose anticipadamente en la cara que va á poner su madre cuando suceda aquello, *él ya sabe* qué va á suceder, esto es, que la pelota echará á rodar y el cubo se estará quieto. Y es de admirar la atención viva y la sonrisa de complacencia con que esperará la exclamación de su madre que, sin que él se aperciba, le da la razón, *el por qué* de aquel conocimiento que acaba de penetrar en su espíritu.

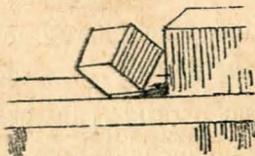
\*  
\*  
\*

La madre intenta después colocar el cubo sobre una de sus aristas.

—Siéntese Vd., señor cubo, para que mi hijo pueda verlo. Quédese así (lo suelta). ¡Pum! ¡Ya se cayó! No quiere estar sentado.

Recostémosle sobre algo, sobre la caja.

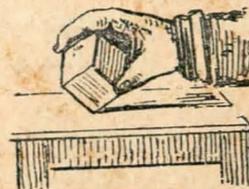
(Fig. 21).



Ahora vamos á ponerlo de pié para que el niño pueda ver lo alto que es el señor cubo.

La madre tratará de colocar el cubo sobre uno de sus vértices.

(Fig. 22).

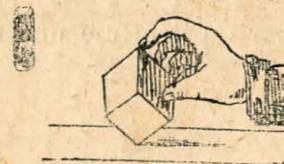


Si lo suelta, el cubo naturalmente caerá.

—No se puede mantener derecho sobre un pié, démosle la mano, ayudémosle.

• Si la madre coloca el índice sobre el vértice opuesto á aquél en que se apoya el cubo, permanecerá en esta posición.

(Fig. 23).



Si entonces con la otra mano lo hace girar, se ofrecerá al niño un nuevo espectáculo.

\*  
\*  
\*

Pero como el movimiento del cubo es así muy embarazoso, la madre cogerá el bastoncito ó varita que acompaña

al juguete, é introduciéndolo sucesivamente por cada uno de los tres taladros ( $f$ ,  $f'$ ,  $g$ ,  $g'$  y  $h$ ,  $h'$ ) del cubo (*fig.* 15), lo hará girar rápidamente. Así el niño contemplará gustoso las variaciones de forma porque pasa el cubo en sus movimientos giratorios. En el primer caso (girando sobre el taladro  $f$ ,  $f'$ ), tomará la del cilindro.

Si luego toma la esfera, y pasando un cordón por la anilla ( $a$ ) se la hace girar sobre sí misma, una nueva diferencia entre ambos cuerpos se presentará á los ojos del pequeño, pues mientras el cubo varía de forma cuando gira, la de la esfera permanece siempre igual.

Las anillas (A), (A') y (A'') del cubo (*fig.* 15), no tienen otro objeto que realizar estos mismos movimientos pasando por ellas un cordoncito. De aquí que algún fabricante de material Froebel las haya suprimido creyéndolas innecesarias.

Este juego es muy del agrado de los niños. ¡Qué hombre hay que no recuerde el placer que en su infancia experimentaba haciendo girar rápidamente una moneda ó una ficha de dominó!



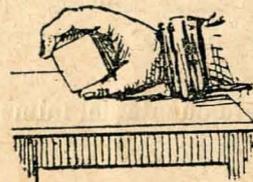
## IV

Si la madre oculta de pronto el cubo, el niño se lo representará mentalmente.

Pero para que el pequeño se vaya dando cuenta del número de caras, la madre irá mostrándoselo de la siguiente manera:

Primero le presentará el cubo en la mano de modo que enseñe una sola cara, tapando las demás de modo que no se vean.

(*Fig.* 24).



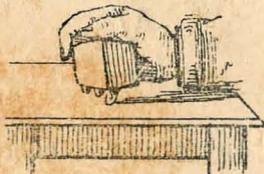
—Aquí asoma el señor cubo una cara, ¿dónde están las otras cinco?

¿Se han perdido? La madre mirará á su alrededor como buscándolas. De pronto abrirá la mano, y enseñando todo el cubo al niño exclamará.

—¡Míralas! ¡Se habían escondido!

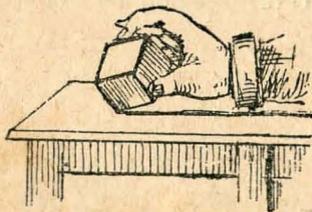
Si luego repite el mismo juego ocultando el cubo y dejando ver solo dos caras:

(Fig. 25).



O tres

(Fig. 26).



El niño se dará clara cuenta del número de las caras del cubo.



## V

El cilindro es el último de los tres cuerpos que componen el segundo juguete, y para dárselo á conocer al niño no hay más que repetir con él los ejercicios anteriores.

Pero ante todo se le hará sentir las diferencias que existen entre este cuerpo y los otros.

Hagamos algunas ligerísimas indicaciones con este objeto.

Si la madre empuja el cilindro hará ver á su pequeñuelo que por un lado corre como la esfera, y por el otro se mantiene quieto é inmóvil como el cubo. Le enseñará que por dos lados es *chato*, esto es, plano, y por la otra *redondo*, en lo que se diferencia de la esfera, que es redonda por todas partes, y del cubo que es por todas partes plano.

\* \* \*

A muchos juegos puede dar lugar este cuerpo. Aunque la inventiva de las madres y de los maestros haya de su-

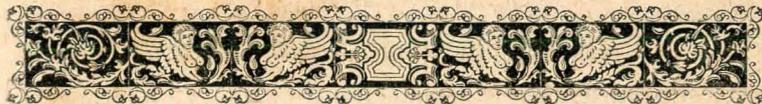
gerirles no pocos para entretener á su educando, indicaré sin embargo uno: el del carrito.

Por el taladro indicado en la figura 16, que va desde el centro de una de las bases al de la opuesta, se introduce un hilo ó cordoncito bastante largo.

El niño coje en cada una de sus manos uno de los extremos del hilo ó cordón, que vienen á representar las lanzas del carro, y echando á caminar delante arrastrará el cubo, que naturalmente rodará tras él.

El niño cantará mientras juega:

    Mi carro trae las piedras  
para fabricar,  
y trae también la arena  
y además la cal.



## VI

Por no incurrir en repeticiones inútiles al señalar los ejercicios que con este segundo juguete pueden hacerse en la escuela, voy á limitarme por vía de indicación á formular al maestro los siguientes interrogatorios, advirtiéndole sin embargo que no se trata de que el niño aprenda de memoria las respuestas, para evitar lo cual, procurará no repetir demasiado las preguntas que solo deben servirle para afirmar en la inteligencia del niño los conocimientos adquiridos mediante el juego y ayudarle á esteriorizarlos. Antes bien, procurará intercalar las preguntas en el juego de un modo insensible para el educando.

De lo contrario, sólo conseguirá fastidiar á los niños (y en evitarlo debe poner sumo cuidado), y hacer que repitan las cosas como papagayos, y así vendríamos á parar en que, por su falta de cuidado en lo que á este punto se refiere, toda la inmensa revolución pedagógica de Fröbel se habría reducido á sustituir la vieja rutina teórica por una nueva y poco menos inútil *rutina práctica*.

Conste, pues, que si presento agrupadas las siguientes preguntas, esto obedece únicamente á mi deseo de que el maestro pueda verlas de una vez á modo de síntesis general de las nociones que el niño ha ido adquiriendo en los juegos que ha llevado á cabo separadamente con cada uno de los tres cuerpos que constituyen este segundo juguete.

\* \* \*

### LA ESFERA

---

- ¿Cómo se llama este nuevo cuerpo?
- ¿Qué es la esfera?
- ¿En qué se parecen la esfera y la pelota?
- ¿Siendo la esfera y la pelota dos cuerpos sólidos y redondos, en qué se diferencian?
- ¿De qué está hecha la esfera?
- ¿De dónde se saca la madera?
- ¿Y la pelota, de qué está hecha?
- ¿Qué es la lana?
- ¿Cuáles son los animales que balan?
- ¿Y los que ladran?
- ¿Y los que mugen?
- ¿Y los que maullan?
- ¿Cuál pesa más, la esfera ó la pelota?
- ¿Se diferencian por el color?
- ¿Y por el sonido que producen?
- Cuando se toca una esfera y una pelota, ¿qué nueva diferencia se nota entre las dos?
- ¿Cuál tiene más hoyos y desigualdades?

- ¿Cuál es más lisa?
- Y cuando se aprietan, ¿qué diferencia se nota?
- ¿Cuál es más blanda?
- ¿Y cuál más dura?
- ¿Cuántos son los sentidos?
- ¿Para qué nos sirven los ojos?
- ¿Y los oídos?
- ¿Y el olfato?
- ¿Y el gusto?
- ¿Y el tacto?
- ¿Cuando gira la esfera, cambia de forma?

\* \* \*

### EL CUBO

---

- ¿El cubo y la esfera en qué se parecen?
- Estos dos cuerpos que son sólidos y están hechos de la misma materia, ¿en qué se diferencian?
- ¿Cuáles son las caras del cubo?
- ¿Y las aristas?
- ¿Y las esquinas ó vértices?
- ¿Cuántas son las caras?
- Si enseñe una y oculto las demás, ¿cuántas ocultaré?
- Y si enseñe dos, ¿cuántas ocultaré?
- ¿Y si enseñe tres?
- ¿Cuántas aristas tiene el cubo?
- ¿Y cuántas esquinas ó vértices?
- ¿Si sólo enseñe una sola cara del cubo, cuántas aristas se verán?

—¿Y si enseño dos?

—¿Y cuántos vértices se verán en el primero y en el segundo caso?

—¿Cómo son las caras del cubo?

Ejemplos de cosas planas.

—¿Y estas caras planas son iguales ó desiguales entre sí?

Ejemplos de cubos.

—Cuando la esfera gira, cambia de forma?

—¿Y cuándo gira el cubo?

—Niño, si hubieras de explicarle á alguno lo que era un cubo, ¿qué le dirías?

—Y si al decirle que es un cuerpo sólido que tiene seis caras planas é iguales, ocho vértices y doce aristas no te entendiera, ¿qué ejemplos de cubos le pondrías para hacerle comprender?

\* \* \*

## EL CILINDRO

---

—¿En qué se parecen el cilindro y la esfera?

—Estos dos cuerpos sólidos que están hechos de la misma madera y que son redondos, ¿en que se diferencian?

—La esfera es redonda por cualquier parte que se la mire, ¿y el cilindro?

—¿En qué se parecen el cilindro y el cubo?

—¿Cuántas caras planas tiene el cilindro?

—¿Y cuántas curvas?

Ejemplos de caras curvas.

—¿A qué se llaman *bases* del cilindro?

—¿Cómo se llama á la distancia que hay entre las dos caras planas ó bases del cilindro?

—¿Y á qué se llama altura del cilindro?

—¿Qué es un cilindro?

Ejemplos de cilindros.

---



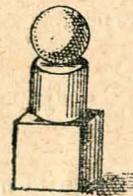
## VII

Entregándole al niño los tres cuerpos, la madre ó el maestro estimularán al pequeñuelo á que los coloque uno sobre otro.

Primero el cubo, encima el cilindro y sobre éste la esfera.

Así tendremos un *todo* compuesto de tres *partes*.

(Fig. 27).



De este modo se procurará llevar al ánimo del educando la noción del *conjunto* y de sus *elementos componentes*, del *todo* y de las *partes*.

Ahora se comprenderá por qué al describir el juguete decíamos que el cilindro debía tener en vez de la anilla (b) un taladro que partiendo del centro de una de las bases termine en el centro de la opuesta, porque la anilla impide que la esfera descansa bien sobre el cilindro, y el taladro no.

\*  
\* \*

Otros muchos ejercicios y juegos pueden llevarse á cabo con los tres cuerpos juntos. Indicaré dos. El primero tiene por objeto educar la mano y la vista del niño, y el segundo su oído.

\*  
\* \*

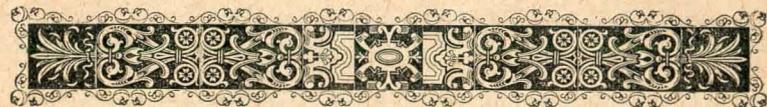
Para llevar á cabo el primero se colocan el cubo y el cilindro á una distancia doble por lo menos que el diámetro de la esfera y á una prudencial distancia, según su edad; se colocará el niño, quien arrojando la esfera debe hacerla pasar rodando por entre el cilindro y el cubo sin tocar á ninguno de estos dos cuerpos.

\*  
\* \*

El segundo consiste en que el maestro deje caer por detrás de la mesa de manera que no lo vean los niños, la pelota, la esfera, el cubo y el cilindro sucesivamente y que los alumnos acierten cuál ha sido el cuerpo que ha dejado caer por el sonido que al caer ha producido.

Se recomienda también por varios autores, que deje el maestro caer otros objetos, como unas tijeras, una moneda, etc., etc.

De este modo se puede ir dando á conocer á los educandos, sonidos de muy distinta naturaleza, y enseñárselos á distinguir.



## OBSERVACIONES CRÍTICAS

ACERCA DEL SEGUNDO JUGUETE

---

De la pelota pasa Fröbel á la esfera. La pelota en realidad no es, como sabemos, otra cosa que una esfera de lana llena de imperfecciones que provienen de la materia misma de que se halla formada aquélla. Es decir, que de un cuerpo que reviste una forma determinada pasa Fröbel á la *forma-tipo* ó *forma-modelo*.

Tal vez alguien apoyándose en la siguiente frase de un autor ya citado: *Después de decir á los niños y HACERLES REPETIR que la esfera es una pelota de madera*, y procediendo lógicamente preguntará: ¿Y para qué dá Fröbel á los niños una *pelota de madera* si ya conocen la pelota de lana? ¿No es esto una repetición poco menos que inútil?

A esto contestaré:

1.º Que el profesor no deberá *hacer repetir* al niño determinadas definiciones como si se tratase de un fonógrafo, porque tal conducta sería la negación de un sistema de

educación que hace estribar toda su eficacia en la acertada dirección de la libre espontaneidad del niño.

2.º Que esa definición no tiene bastante seriedad científica para resistir el más ligero examen crítico.

Y 3.º Que si se suprimiese la esfera de la série de los juguetes fröbelianos y se entregara al niño solamente la pelota, no habiendo podido comparar el cuerpo de forma esférica imperfecta con la *esfera-modelo* resultaría incompleta ó quizás falsa la *representación interna* que tendría el niño de la forma primitiva.

\* \* \*

Después de la esfera se entrega al niño el cubo. Fröbel utiliza la impresión que el contraste ha de producir en el ánimo del pequeñuelo para arraigar en él el sentimiento de la forma.

¿Quereis convencers por vosotros mismos de la eficacia del contraste como medio educativo? Pues bien: supongamos que teneis delante un dibujo que es la fiel copia de la Venus de Médicis; supongamos que no apreciáis el valor de cualquiera de aquellas delicadísimas curvas: sustituidla por una línea recta. El sentimiento de la profanación artística que acabais de realizar os llevará á conocer el mérito de aquél contorno ó á confirmar, en todo caso, una vez más vuestra admiración por la mano del genio creador que tal maravilla de belleza realizó.

\* \* \*

Afirmado, pues, por medio del contraste el conocimiento de estas dos formas, Fröbel dá á conocer al niño la forma intermedia: el cilindro.

Ahora bien, con este segundo juguete se prepara al niño para el conocimiento de las formas que revisten casi todos los cuerpos en la naturaleza y que son las que ya conocen más ó menos modificadas.

En el reino mineral encontrará las superficies planas, las salientes, aristas y los agudos vértices del cubo: en el reino animal hallará su contraste en las superficies curvas, suaves que recuerdan la esfera, y en el reino vegetal las formas intermedias del cilindro: la dureza de la recta armonizada por la gracia coquetona de la curva.

\* \* \*

Los ejercicios de cálculo realizados con las seis pelotas que componen el primer juguete, se continúan con el segundo al contar las caras, aristas y vértices, y al tratar de averiguar el número de unos y otros que tiene cada cuerpo cuando solo se enseñan al niño uno ó dos como se indica para las caras del cubo en las págs. 75 y 76.

¶ [Mme. Elise Van Calcar (1), autora de un libro profundamente bien pensado—quizá la mejor obra que hasta aquí se ha escrito referente á esta materia—opina que al niño no se le debe dar noción alguna del número hasta el segundo juguete, limitándose á darle á conocer entonces los números 1, 2 y 3. Sin embargo, influencias climatológicas

(1) Methodo Fröbel.—Le bonheur de l'enfance, pág. 67.

por una parte y condiciones de raza y de carácter por otra—en cuyas consideraciones no me parece oportuno insistir en este lugar de puro sabidas y probadas que son y están—hacen que el niño en nuestros meridionales países despierte á la vida de la inteligencia mucho antes que el niño alemán, belga ó sueco, y así sucede que muchas preguntas que se les ocurren á nuestros pequeñuelos de cuatro ó cinco años no suele ocurrírseles á la generalidad de los niños en los países del Norte hasta los ocho ó diez. Por tan poderosa razón disiento en este punto de las atinadísimas indicaciones de la ilustrada fröbeliana Sra. Van Calcar.

\* \* \*

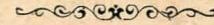
Por último, el ejercicio que ejecuta formando con esto tres cuerpos *un todo* (pág. 85) tiene por objeto preparar al niño para los juegos de construcción que con gran contentamiento de su parte, ha de llevar á cabo con los juguetes siguientes.

---

## TERCER JUGUETE



## EL TERCER JUGUETE

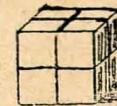


### Primera caja de construcción.

---

El tercero de los seis juguetes de Froebel, que también suele llamarse *la primera caja de construcción*, consiste en un cubo dividido en ocho pequeños cubos de 2 centímetros y medio de magnitud.

(Fig. 28).



Presenciamos el instante de solemne curiosidad para el niño, en que, alzándose sobre las puntas de los pies ó alargando el cuello, adelantando la cabecita y abriendo mucho los ojos, se dispone á contemplar el nuevo juguete.

La madre ó el maestro procurará que el cubo se presente por primera vez al niño completamente entero, para lo cual correrá ligeramente la tapa, y luego colocando la caja boca abajo sobre la mesa, acabará de sacar la tapa y levantará la caja cuidadosamente, de modo que el niño se encuentre con un cubo completo (*fig. 28*). con sus seis caras, sus ocho vértices y sus doce aristas.

Cuando los niños al destapar sus cajas, en la forma que acabo de indicar, dejasen caer sus cubos desordenadamente, el maestro ó la madre les manifestará su desagrado, á fin de inculcarles procedimientos de orden, pero procurando no reñirles, porque la experiencia prueba que un niño dejará más fácilmente de hacer una cosa, porque la comprenda, por un gesto ó por un movimiento ó una observación dicha de paso, que desagrada á los que quiere, que porque se le aturda con gritos ó se le infunda terror, por quien sólo cariño y respeto debe tratar de inspirarle.

Y antes de proseguir adelante, agrupemos en tres clases los ejercicios que con este tercer juguete, como con los siguientes, deben hacerse, con objeto de proceder con más orden y claridad.

1.º *Juegos ó ejercicios de construcción*, destinados á proporcionar al niño el conocimiento claro y preciso de las cosas y sus nombres, y por tanto á facilitarles la espresión de los objetos por su representación corpórea y por su representación fonética (ó sea su nombre), excitando su instinto creador, y haciendo aumentar de día en día insensiblemente el corto número de voces de que dispone el niño para la exteriorización de sus ideas y sentimientos.

2.º *Juegos ó ejercicios de combinación*, encaminados á

darle el sentimiento de la belleza por la formación, sobre un plano, de figuras que por su sencillez están á la altura de su nascente sentimiento estético, y que han de contribuir poderosamente á desarrollarlo en el niño.

Y 3.º *Juegos ó ejercicios de cálculo*, que proporcionan al educando la noción de la cantidad, afirman la de número, y le habitúan á las operaciones fundamentales de aritmética.



# I

Con los ocho pequeños cubos se pueden construir innumerables objetos.

Imaginemos, por ejemplo, que el maestro les va á contar un viaje que hicieron un niño y su papá, y á representarles con los ocho cubos todas las cosas que vieron.

Recomendamos al educador que al hablarles de cualquiera de los objetos, procure siempre referirse á otros objetos conocidos por el niño, y la misma recomendación deben tener las madres en cuenta. Así el niño hallará un placer mayor en escuchar el relato y en contemplar los objetos, y sentirá más vivamente el deseo de construir él, la tapia que ha visto, la calle de árboles porque ha paseado, etc., y así las demás cosas que el maestro hacía cuando les explicaba, porque no hay que olvidar la propensión del niño á relacionar el mundo exterior con aquello que á él se refie-

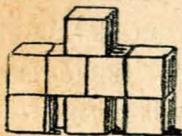
re: por ejemplo, si construye dos sillas las destinará á su mamá y á él.

Y dicho esto emprendamos

### UN VIAJE DE RECREO

Yo conocí á un niño—dirá el maestro—que hizo con su papá un viaje de recreo. ¿Sabeis vosotros lo que es un viaje de recreo? Pues bien, un viaje de recreo consiste en que una persona se vaya de una población á ver cosas bonitas para distraerse. Muchas veces salimos de casa para distraernos y ver muchas cosas, pero cuando no salimos de la población decimos que hemos dado un *paseo*. Para hacer un viaje es preciso trasladarse á otro pueblo ó lugar que no sea aquél en que vivimos de ordinario. Así, pues, el niño á que me refiero y su papá salieron de su casa y se fueron á la estación.

(Fig. 29).

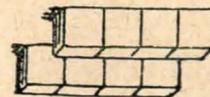


—¿Sabeis lo que es una estación?

Pues estación es el lugar donde *está* el tren. Es decir, el sitio en que se detiene. Una casa grande donde los viajeros pueden subir y bajar á los coches. También se llaman estaciones á las cuatro partes en que se divide el año, invierno, primavera, verano y otoño.

Cuando llegaron á la estación, el papá tomó los billetes y luego se sentaron en unos bancos que había allí á esperar

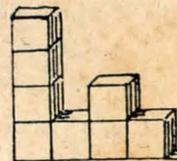
(Fig. 30).



que llegara la hora de subir al tren.

Delante del tren iba una máquina grande que era la que arrastraba todos los coches, y que según dijeron al niño se llamaba *la locomotora*.

(Fig. 31).



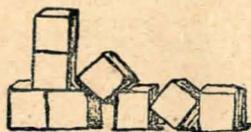
Tenía esa máquina en su parte anterior una chimenea y encima del cuerpo una joroba como la del camello que hay en el Retiro, que llamaron mucho la atención del niño.

Cuando estuvieron en el coche, la locomotora silbó dos veces *fi, fi* (el educador imitará el silbido de la máquina), y el tren empezó á correr. El niño se puso de pié junto á la ventanilla, cuyo cristal había levantado su papá para que no le cayese al niño polvo en los ojos, y para evitar que pudiera sucederle algún percance.

¡Y si supiérais cuántas cosas bonitas vieron por la ventanilla el niño y su papá!

Primero vieron á lo lejos allá en la parte más lejana de la llanura unas ruinas.

(Fig. 32).

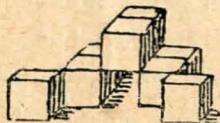


El niño, al verlas, dijo á su papá:—¡Mira qué escombros hay allí!

Entonces su papá le explicó que escombros eran los pedazos de ladrillos y trozos de maderas y tablonés y restos de cal que quedan amontonados cuando se derriba ó cae una casa ó edificio, y que las ruinas eran las mismas partes que quedaban, generalmente formadas por grandes piedras después de derruido. Que con el tiempo las lluvias y los vientos concluían por desparramar los escombros, y que las ruinas aquellas que estaban viendo resistían muchísimos años.

De pronto se quedaron á oscuras. La lucecita que había en el techo del wagón alumbraba pálidamente y el niño se asustó. Era que el tren pasaba por un túnel.

(Fig. 33).



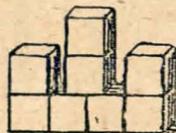
Su padre le explicó que un túnel era un agujero grande

que se hacía atravesando una montaña para que el tren pudiera pasar.

Apenas hubieron salido del túnel el niño volvió á mirar por la ventanilla.

A lo lejos sobre una montaña se veía un castillo con

(Fig. 34).

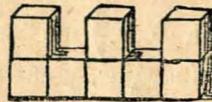


una torre alta en el centro y otras dos más pequeñas á los lados.

El papá explicó entonces al niño que el dueño del castillo era el *señor feudal*, que era el amo de todo el pueblo que había al pié de la montaña. Que los que vivían en el pueblo eran sus *vasallos*, y que tenían que pagarle una cantidad al año, y que él podía hacer lo que quisiera con ellos, hasta matarlos si se le antojaba, que esto pasaba en otros tiempos, pero que ya no había señores ni vasallos.

El niño preguntó á su papá qué era aquella torre con picos que había delante del castillo,

(Fig. 35).

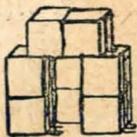


y él le explicó que era una torre almenada que servía para

defender la subida al castillo; que los huecos aquéllos eran las troneras por donde disparaban contra los enemigos.

Al pié de la torre había una especie de casita pequeña; no cabía más que un hombre de pié,

(Fig. 36).



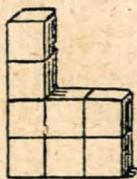
que era la garita del *centinela*.

(La madre ó el maestro aprovecharán estas ocasiones para inspirar á los pequeñuelos horror á la guerra é ideas de paz y de amor).

Luego empezaron á distinguir el pueblecillo.

En el centro había un edificio que se destacaba entre todos.

(Fig. 37).



Era la iglesia. El papá le explicó que la iglesia era la casa donde se iba á rezar á Dios. Que los árabes les llaman *mezquitas*, los judíos *sinagogas*, y entre nosotros *iglesias*.

—¿Y es verdad que los judíos y los moros son muy malos?

—¿Por qué lo preguntas, hijo mio?—le dijo su padre.

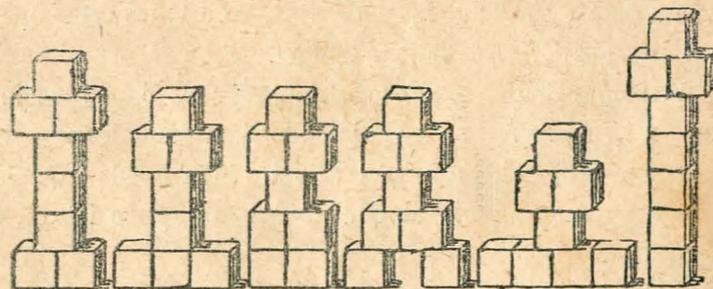
—Porque el otro día el aguador trajo tarde el agua, y la criada se enfadó, y le dijo que era un *perro judío*, y como el aguador no ha vuelto más, yo le pregunté á la criada qué quería decir aquéllo, y me dijo que los judíos eran unos hombres muy malos, que mataban á la gente y que por eso eran unos *asesinos*.

—Pues no lo creas, hijo mio. La criada no sabe lo que dice. Los judíos son unos hombres que creen en Dios, y entre ellos y nosotros la diferencia que hay es que tienen otro modo de adorarlo. Nunca debes insultar á nadie, porque los hombres deben amarse como hermanos, y el hombre que insulta sólo prueba que no lo han educado para que sea bueno y querido por los demás.

El niño volvió á mirar por la ventanilla. En aquel momento atravesaban el pueblo y vieron cerca un cementerio.

—¡Mira, papá, cuantas cruces!—exclamó el niño.

(Fig. 38).

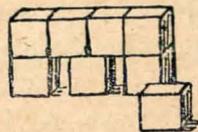


El papá le empezó á explicar al niño que las cruces eran el emblema del cristiano, porque cuando Jesús, que era

de *los asenios*, esto es, de la clase pobre, vino á predicar su doctrina, los que gobernaban, los fariseos, creyeron que atentaba contra ellos, contra su religión y contra sus intereses, y le hicieron morir en la cruz, que era donde mataban á los que creían malos, y que estaban puestas sobre aquellas tumbas para indicar que los cuerpos de los que allí habían sido enterrados pertenecían á la religión de Cristo, cuando se sintió un ruido fuerte y el niño vió que estaban sobre un río.

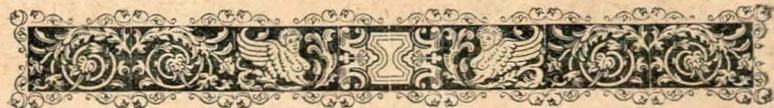
—Es que pasamos sobre un puente, le explicó su padre.

(Fig. 39).



El puente tiene debajo esos huecos grandes que se llaman los *ojos del puente* para que pase el agua. Si no fuera por el puente tendríamos que bajarnos del tren y meternos en un bote y trasladar los equipajes, y en todas estas operaciones perderíamos mucho tiempo.

Y como calculando el necesario para cada construcción, este *viaje de recreo* se va haciendo demasiado largo y no conviene fatigar los niños, el maestro bien puede suponer que llegaron al pueblo al cual se dirigían, y se fueron á descansar.

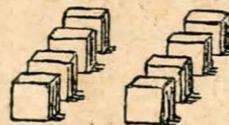


## II

Muchas construcciones más pueden llevarse á cabo con estos ocho cubos.

Indicaremos algunas.

(Fig. 40).

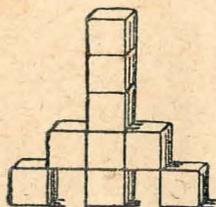


—Una calle de árboles (1).

(1) El maestro deberá aprovechar la circunstancia de componerse una calle de árboles de dos hileras paralelas para explicar al niño en qué consiste el *paralelismo*. Si toma dos cubos de uno de los extremos y los coloca como para prolongar la calle, comprenderá el pequeñuelo que son paralelas las dos hileras, porque siempre se mantienen á la misma distancia una de otra.

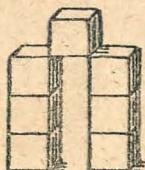
—El monumento del 2 de Mayo.

(Fig. 41).

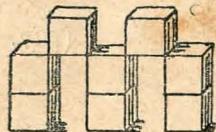


—La puerta de una casa (fig. 42) y la puerta de Toledo (en Madrid). (Fig. 43).

(Fig. 42).

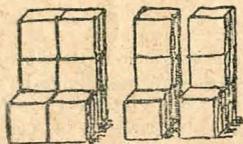


(Fig. 43).



—Un sillón (fig. 44) y dos sillas (fig. 45)

(Fig. 44). (Fig. 45).



—Una tapia (fig. 46) y una columna (fig. 47).

(Fig. 47).

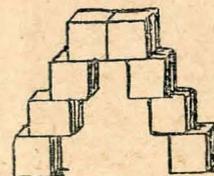


(Fig. 46).



—Y por último, una escalera doble.

(Fig. 48).

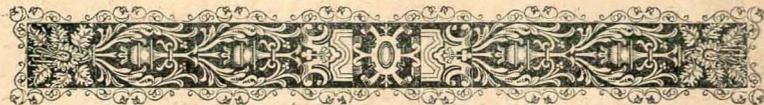


Sería conveniente que la madre, colocando el dedo de corazón sobre la mesa y el índice sobre el primer peldaño como las piernas de una persona que subiese, cantara una nota en cada uno desde el *do* en la mesa, hasta el *sol* en los dos últimos peldaños, de la siguiente manera:

(Fig. 49).



Después que por medio de estas construcciones se ha educado un poco la mano del niño, separando los cubos con cuidado y colocándolos ordenadamente en la caja al terminar cada sesión, debe dejársele una gran libertad, para que construya aquellos objetos que suele ver con más frecuencia, ó las figuras que su imaginación le dicte, debiendo aprovecharse cada una de ellas para proporcionar al niño el conocimiento de las cosas y el de sus nombres, multiplicando así insensiblemente para el educando el número de sus conocimientos y el de las palabras con que debe expresarlos.



### III

#### JUEGOS Ó EJERCICIOS DE COMBINACIÓN.

Nada hay que prepare el corazón del hombre tan profundamente para el sentimiento del bien, como el sentimiento de lo bello.

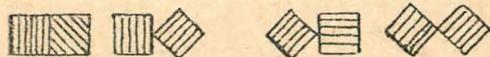
De aquí que Fröbel, cuya mirada de águila estaba siempre atenta á recojer todos los elementos que por modo natural y lógico pudiesen contribuir al mejoramiento del individuo por la educación, aprovechase este segundo juguete y los siguientes para obtener ese resultado por medio de figuras simétricas de una gran sencillez que es precisamente la mejor garantía de éxito.

Hay que advertir, sin embargo, que el niño desea primero construir y que hasta los cuatro años, cuando ya los ejercicios de construcción le son conocidos, no se complace en los juegos de combinación.

Antes de entrar en ellos, bueno será que el niño haga ejercicios por virtud de los cuales comprenda bien las tres

formas de yuxtaposición de que son susceptibles dos cubos, esto es:

(F. 50). (F. 51). (F. 52). (F. 53).

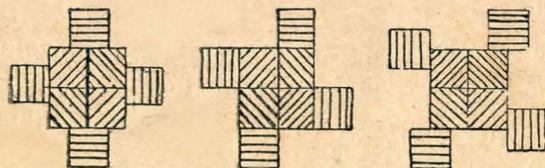


Cara contra cara (*fig. 50*), cara contra arista (*fig. 51*), arista contra cara (*fig. 52*), y arista contra arista (*fig. 53*).

De este modo el niño, con los cubos colocados sobre la mesa, podrá partiendo de una figura determinada, llegar á numerosas combinaciones.

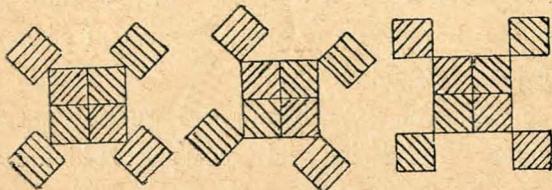
Por ejemplo, supongamos que forma con cuatro cubos un cuadrado como punto de partida. Si coloca los otros cuatro junto aquéllos, cara contra cara, con sólo mover estos últimos obtendrá distintas figuras.

(Fig. 54). (Fig. 55). (Fig. 56).



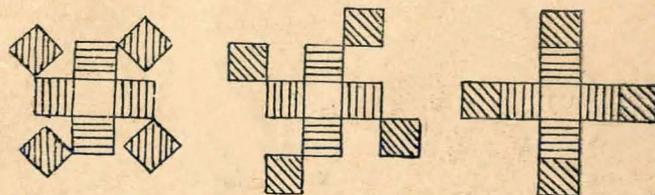
Si partiendo de la misma figura, coloca los otros cuatro cubos cara contra arista (*fig. 57*) ó arista contra arista (*figuras 58 y 59*) obtendrá nuevas figuras.

(Fig. 57). (Fig. 58). (Fig. 59).

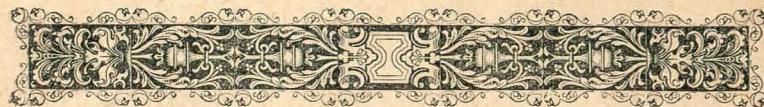


Si en vez de partir de un cuadrado, parte de los cuatro cubos puestos en cruz, con sólo mover los restantes, se obtendrán nuevas combinaciones (*figs. 60, 61 y 62*).

(Fig. 60). (Fig. 61). (Fig. 62).



No me detendré á detallar las numerosísimas combinaciones que con los ocho cubos pueden hacerse, ya colocándolos juntos como las precedentes figuras, ya un tanto separados, porque esta tarea sería interminable y no la considero necesaria, pues sentados estos precedentes, la madre ó el maestro encontrarán en el manejo mismo de los cubos innumerables formas artísticas simétricas.



## IV

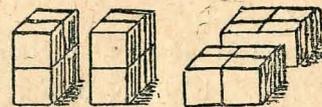
### JUEGOS Ó EJERCICIOS DE CÁLCULO.

Estos ejercicios aunque agrupados, para el mayor orden en la exposición, deben mezclarse con los demás juegos, de manera que no fatiguen al niño como sucedería si se dedicase una sesión exclusivamente á ellos.

Hecha esta advertencia, pasemos adelante.

Supongamos que el niño tiene delante el cubo entero (fig. 28). Vamos á *dividirlo* ó á *partirlo* en dos mitades.

(Fig. 63). (Fig. 64).



Podemos *dividirlo vertical* (fig. 63), ú *horizontalmente* (fig. 64).

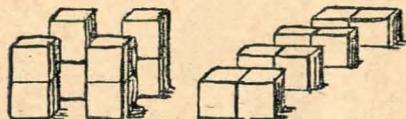
Cada una de estas partes será la *mitad* del cubo.

El cubo tiene, pues, *dos mitades*: estas mitades son *iguales*.

Dividamos cada una de ellas á su vez *vertical* (fig. 65) ú *horizontalmente* (fig. 66) en otras dos mitades.

(Fig. 65).

(Fig. 66).

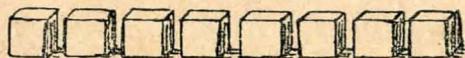


(El maestro aprovechará esta ocasión para hacer comprender al niño cuál es la posición *vertical* y cuál es la *horizontal*).

—¿Cuántas partes ó pedazos resultarán: (contándolos): uno, dos, tres, cuatro. El cubo tiene, pues, cuatro cuartas partes ó sean cuatro cuartos.

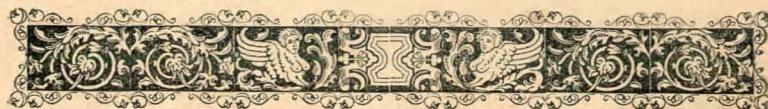
Dividamos cada cuarto en dos.

(Fig. 67).



Resultarán ocho partes. El cubo tiene, pues, ocho *octavas* partes ú *octavos*.

El maestro, considerando el cubo grande, el *cubo todo* como *unidad* ó *entero*, podrá hacer comprender á los niños de una manera perfectamente clara la idea de *fracción* ó *quebrado*, esto es, de *parte* de la unidad.



## V

El niño ya conoce las operaciones de sumar y restar por los ejercicios llevados á cabo con los juguetes anteriores; se ha formado una idea de la división por el ejercicio anterior; veamos el sencillísimo modo por el cual se le ha de dar idea de la multiplicación.

Como multiplicar no es más que repetir un número tantas veces como unidades tiene otro, el ejercicio no puede ser más sencillo.

Supongamos que tenemos \* (1) un cubo.

Para multiplicarlo por 1, me basta con ponerlo sobre la mesa emitiendo una vez la voz «uno,» puesto que sólo se trata de la unidad considerada una vez.

Y así tendremos que 1 multiplicado por 1 da 1.

Para multiplicarlo por dos habremos de repetir dos veces la unidad, poniendo sobre la mesa un cubo primero y otro después, y emitiendo al mismo tiempo dos veces la voz «uno.»

(1) Que representaremos por medio de esta figura \* para mayor claridad.

Así sabré que 1 multiplicado por 2, da 2.

Y así sucesivamente iré repitiendo el cubo hasta ocho veces,

(\* \* \* \* \*  
(una, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho).

O lo que es igual:

1 cubo multiplicado por 8 es igual á 8 cubos.

Si tenemos dos cubos:

Para multiplicarlos por uno me basta considerar que lo mismo da colocar sobre la mesa dos veces 1 cubo que colocar una vez dos, y por tanto que

2 por 1 es 2.

Para multiplicar los 2 cubos por 2 pondré sobre la mesa dos veces dos cubos. El maestro lo hará uniendo á la acción la palabra

\* \* \* \* \*  
(una, dos), y resultarán cuatro.

Así es que 2 multiplicado por 2 igual á 4.

Si queremos multiplicar esos dos cubos por 3 bastará con repetirlos tres veces

\* \* \* \* \*  
(una, dos, tres) lo que es igual á seis.

O lo que es lo mismo

2 multiplicado por 3 da 6.

Si queremos ahora hacer esta misma operación al revés,

es decir, multiplicar 3 cubos por 2, no tendremos más que repetir dos veces los 3 cubos

\* \* \* \* \*  
(una, dos), lo que resulta igual á seis,

Lo que vale tanto como decir

3 multiplicado por 2 es igual á 6

De este modo el maestro habrá llevado al ánimo del niño la siguiente verdad matemática, *que el orden de los factores no altera el producto.*

Y por último, si quiero saber cuántos serán los dos cubos multiplicados por cuatro, no tengo más que repetir cuatro veces los dos cubos

\* \* \* \* \*  
(una, dos, tres, cuatro,) lo que es igual á ocho.

Lo que significa que

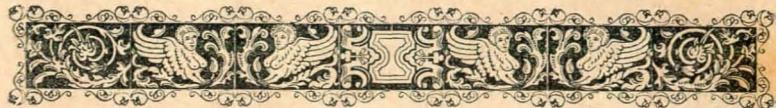
2 multiplicado por 4 es igual á 8.

O al revés: multiplicando cuatro cubos por dos, esto es, repitiendo dos veces los cuatro cubos

\* \* \* \* \*  
(una, dos,) que es igual á ocho.

O lo que es lo mismo

4 por 2, igual 8.



## VI

Entre los juegos fröebelianos en los cuales han de mezclarse el canto y el movimiento, que al tratar de este tercer juguete podría señalar, indicaré el de *Los carpinteros*.

Los niños de dos en dos se cogen las manos para imitar los movimientos de la sierra al cantar

Hacen *ris*, hacen *ras*

é imitan con los monosílabos *ris* y *ras* el ruido que ésta produce. Cuando dicen el verso:

hacen *pin* y hacen *pan*

levantan cada uno ambas manos como si fuesen á golpear con aquel instrumento, imitando también los martillazos con los dos monosílabos *pin* y *pan*, y por último, cuando inclinando el cuerpo abren y cierran los brazos como para recoger la viruta y echarla en el cesto, tratan de imitar el ruido que ésta produce al ser recogida y amontonada con los sonidos *sis*, *sas*.

Réstame sólo decir al lector que la música es del distinguido profesor D. Gregorio Bornás, y la letra del dignísimo Director de los *Jardines*, Sr. D. Eugenio B. de Mingo.

## LOS CARPINTEROS

Cuan-do los car-pin - te - ros co - jen la  
 sier - ra pa - ra ha - cer va - rios tro - zos de la ma -  
 - de - ra ha - cen ris ha - cen ras ha - cen ris ha - cen  
 ras y en tro - zos pe - que - ñi - - tos par - ti - da es -  
 - tá : ris ras ris ras y en tro - zos pe - que -  
 - ñi - - tos ris ras ris ras par - ti - da es - tá

2.<sup>a</sup>

En el taller tenemos  
 las herramientas,  
 la azuela y el martillo,  
 compás y regla.

Que hacen *pin*, que hacen *pan*,  
 Que hacen *pin*, que hacen *pan*.  
 Y el clavo en la madera  
 Metido está.

3.<sup>a</sup>

¡Cómo cunde el trabajo  
 cuando hay constancia!  
 ¡Qué buenos son los niños  
 cuando trabajan!

Y hacen *ris* y hacen *ras*,  
 y hacen *ris* y hacen *ras*.  
 Y la madera entonces  
 partida está.

4.<sup>a</sup>

Al trabajo, muchachos,  
 basta de ruido,  
 apretad bien la cuña  
 con el martillo.

Y haced *pin* y haced *pan*  
 Y haced *pin* y haced *pan*  
 Y el clavo en la madera  
 metido está.

5.<sup>a</sup>

El suelo está cubierto  
con las virutas,  
echadlas en el cesto  
que ya son muchas.

Y hacen *sis* y hacen *sas*,  
Y hacen *sis* y hacen *sas*.  
Y en el cesto metidas  
todas están.

6.<sup>a</sup>

Concluyó la tarea,  
venga el almuerzo,  
descansemos un poco  
dando un paseo.

Vámonos á almorzar,  
vámonos á almorzar  
que luego volveremos  
á trabajar,  
que luego volveremos  
á trabajar.



## VII

HISTORIA DE UNA TABLA.

(A mi querido amiguito Alfredo Cuadras).

Era mi madre una de las más hermosas ramas del nogal más gallardo que ha echado raíces en el mundo.

Mi padre, el respetable señor tronco, se hallaba continuamente hundido en la tierra para buscar nuestro alimento, y sus amantes hijas nos cubríamos de florecillas que le hacían perder su gravedad.

Felices y contentas vivíamos cuando un día oí que un hacha golpeaba con furia á nuestro padre, silbando y cantando al mismo tiempo:

¡Zas! ¡Zas! ¡Zas!

¡Ya caerás, ya caerás!

Una astilla que pasó volando nos dijo que nuestro padre

el tronco lloraba de pena. Nosotras no hacíamos más que temblar. El hacha seguía cantando y silbando.

¡Zas! ¡Zas! ¡Zas!  
 Por el mundo rodarás  
 ¡ya caerás, ya caerás!

De pronto sentí un horrible estremecimiento, se oyó un profundo quejido que lanzó mi padre, y caímos sobre la menuda yerbecita.

Allí había un hombre viejo y otro joven que me separaron del tronco y me colocaron con las otras ramas en un carro que nos llevó á casa de aquel hombre que era un carpintero.

El joven me miró y después le dijo al dueño de la carpintería:

—Maestro, si me dejara Vd. trabajar este nogal, yo haría una magnífica mesa de despacho.

—Déjate de músicas, chico,—gritó el viejo, y no te metas en dibujos. Haz una buena mesa de cocina, que es lo que has aprendido, métele grandes clavos y no echés á perder el tiempo y la madera.

Pero el joven insistió, y como era un oficial muy laborioso el maestro le dejó que hiciera lo que quisiese.

El joven, en vez de tratarnos á martillazo limpio, nos serró cuidadosamente, y nos cepilló con esmero. Luego en lugar de meternos de una vez aquellos grandes clavos que usaba el maestro, nos fué haciendo poco á poco agujeritos con la barrena y ajustándonos con mucho cuidado.

En vez de usar las palabrotas feas que decía el maestro

carpintero, él nos trataba con mucho afecto y nos decía cuando nos quejábamos:

—Sed buenas y perdonadme si os hago sufrir un poco, pero tened presente que aquéllas de vosotras, mis queridas maderitas, sobre las que yo trabaje más, será la más apreciada al salir al mundo.

Cuando hubo terminado su tarea y vió el mueble concluido, reía y bailaba de contento.

El maestro, que trabajaba la madera de un modo tan rudo, con aquellos grandes clavos metidos á martillazos, estaba sorprendido.

A un señor ya anciano que pasaba por la calle le llamó la atención aquel mueble tan elegante, y al saber que era obra del joven le dijo:

—Has ennoblecido tu oficio con tu trabajo y tu inteligencia, te doy por ese mueble cincuenta duros.

—Señor, sé que es Vd. muy rico y que es dueño de una gran fábrica de máquinas, pero yo no debo engañarle y no aceptaré más que veinticinco duros por el mueble, porque no vale más.

—Veo,—le replicó aquel caballero, que no sólo eres laborioso é inteligente, sino que también eres honrado. Esta última cualidad es la más hermosa. Yo necesitaba un jefe para mi taller de carpintería. Si quieres tú lo serás.

El oficial de carpintero tuvo desde entonces un buen sueldo, y cuando subía los sábados al despacho de aquel señor para tomar el dinero con que pagaba á los obreros de la fábrica, siempre nos miraba á las tablitas que formábamos la mesa, como diciéndonos:

—¡Benditas tablas! A vosotras debo mi felicidad.

Y á mí me daban muchas ganas de poder hablar para decirle:

—Nosotras somos quienes te debemos nuestro bienestar, que como el tuyo es hijo de tu fe, tu constancia en el trabajo y tu honradez.



## OBSERVACIONES CRÍTICAS

ACERCA DEL TERCER JUGUETE.

A los cuatro años el niño siente la invencible necesidad de romper su juguete para saber *qué tiene por dentro*. Ese espíritu *de destrucción*, que no es otra cosa que el espíritu de análisis que se despierta en el niño, ha sido maravillosamente utilizado por Fröbel, que ajustándose á las leyes mismas de la naturaleza psicológica del niño, desarrolla suavemente sus facultades y aptitudes.

Siguiendo el principio de los contrastes, después del cubo entero le presenta un cubo *divisible* que permite al niño ver lo que el cubo *tenía por dentro*.

Si seguís atentamente las acciones del pequeñuelo que ha roto su juguete, veréis que luego trata de colocar los trozos unos encima de otros, de manera que lleguen á formar un montón alto, y trata después de colocarlos unos junto á otros, hasta que el desaliento se apodera de él al ver que lo que ha hecho ha sido destrozarse una cosa *bonita*

# INDICE

---

	Págs.
A Ponce. . . . .	5
Advertencia preliminar. . . . .	7
Cuatro palabras á las madres.. . . .	9
Primer juguete.—Las pelotas.. . . .	13
Colorina y Modestina (cuento). . . . .	31
Observaciones críticas acerca del primer juguete. . . .	47
Segundo juguete. . . . .	55
El árbol y la ovejita (cuento).. . . .	67
Observaciones críticas acerca del segundo juguete. . . .	89
El tercer juguete. . . . .	95
Juegos ó ejercicios de combinación. . . . .	111
Juegos ó ejercicios de cálculo. . . . .	115
Los carpinteros (canción). . . . .	122
Historia de una tabla (cuento). . . . .	125
Observaciones críticas acerca del tercer juguete. . . .	129
Fé de erratas.	

---

## FÉ DE ERRATAS



Pág.	Línea.	Dice	Debe decir.
22	5 y 6	sólidos redondos	redondos
33	(1. <sup>a</sup> de la nota)	<i>home</i>	<i>homme</i>
47	6	<i>de point</i>	<i>le point</i>
49	5	solo á las	solo las
64	3	bucal	vocal
72	3	aquello, <i>él</i>	aquello que <i>él</i>
74	4	pasa el	pasa la imagen del
97	5	<i>cáculo</i>	<i>cálculo</i>
106	18	fatigar los	fatigar á los

